

MUJERESALADAS

ENERO 2025

No.10

Artistasalada en portada: Erika S. Martínez

Gabriela Mistral

Escritora del mes

Grietas
Armas gemelas
Cómo hacer un trío
& más

Cuentos

ENTREVISTA

RECETA COLLAGE

ARTE EDITORIALES

Mar, susurro de sal
Mis perdidas
añoranzas
& más

Poesía

'EL AMOR DE MI VIDA'

CAPÍTULO IX

Novela

Tu voz es única y poderosa. Comparte tu arte o tus palabras en nuestra próxima edición y deja tu huella en esta comunidad

CONTENIDO

EDITORIALES

Editorial 5

Crónicas de lo Cotidiano 6

Colectánea 8

Florilegio de Minucias 10

Artistasalada del mes

Erika S. Martínez - Entrevista 13

Portafolio 15

SECCIONES

Poesía

21

Mar, susurro de sal
Hacia el origen
Espejo de ecos
Poemario
El agua es como la sangre
Las letras son callejeras
Que devoren mis ojos
Feminismo Fenomenal
Mis pérdidas añoranzas

Cuento

46

Grietas
El brazo en triangulo
Armas gemelas
Cómo hacer un trío
Brazos cerrados

Novela

65

El amor de mi vida
(Capítulo IX)



Miscelánea visual 67
Collage
Mujeresaladas

Miscelánea Escrita 71

Obsesión

Silueta

Entrevista: Scarlett González: El arte, la muerte y el aislamiento 75

A prender el Caldero: Pasta Fresca 82

Escritora del mes 84
Gabriela Mistral

Porque me gusta 87

Convocatorias Permanentes 88

General

Entregasaladas

Artistasalada



Enero, sal de mar

Bienvenidas a la décima edición de Mujeresaladas y al inicio de un nuevo año, cargado de posibilidades, historias y fuerza creativa. Este número no solo marca un hito en nuestra travesía editorial, sino también un abrazo colectivo a cada lectora que nos acompaña en este camino. Queremos invitarte a entrar en estas páginas como quien pisa la arena por primera vez, lista para explorar nuevas mareas y dejar que la sal del mar cure, inspire y transforme las heridas que el 2024 nos haya dejado pendientes de sanar.

Este año nuevo es una oportunidad renovada para continuar tejiendo juntas un espacio donde las palabras y el arte encuentren refugio. Que cada poema, cada narrativa y cada imagen aquí presente sean una brújula para navegar tus propios océanos, con valentía y esperanza. Gracias por ser parte de esta comunidad que, como el mar, es inabarcable, libre y profundamente viva. ¡Disfruten esta edición que, como siempre, está hecha con alma y sal!



Crónicas de lo Cotidiano

Elisa Morales Viscaya

Crónicas de lo Cotidiano: Tetris existencial

Cuando era niña —y bueno, bastante más allá de la infancia, porque madurar es opcional— pasaba horas con mi viejo *Game Boy* jugando al *Tetris*. Había algo adictivo en ese desfile de piezas que caían sin pausa, como una avalancha de caos cuidadosamente orquestado. Mi objetivo era sencillo: encajar las piezas, limpiar líneas, y no arruinarlo todo. Y, como en la vida, fallaba constantemente.

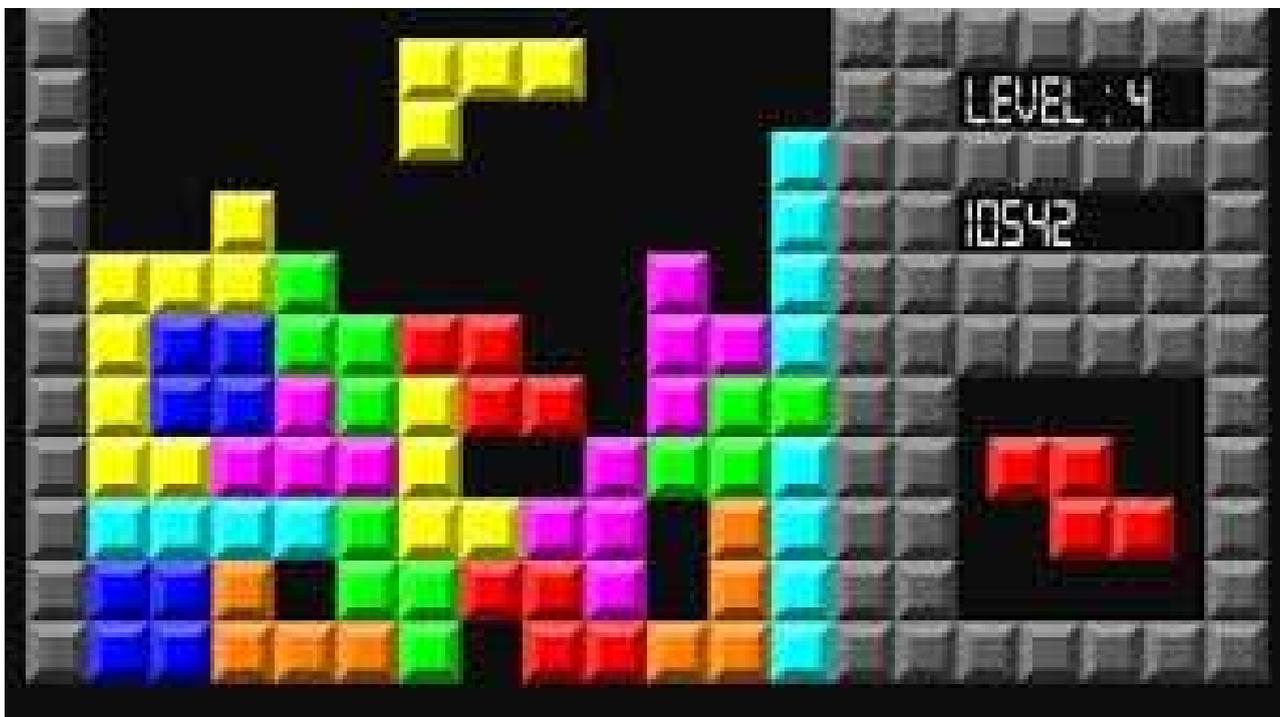
El *Tetris* tiene esta peculiar habilidad de recordarte que, por más que planees, la realidad tiene otros planes. Esa danza hipnótica de piezas cayendo sin piedad tenía algo casi terapéutico, hasta que llegaba *la pieza larga*. Porque siempre había una pieza larga. Y no caía donde debía, claro, sino justo en ese lugar donde arruinaba todo. Es el equivalente digital de la vida soltándote un "¡Ja!, ingenua" en la cara.

Por supuesto, nunca fui buena en *Tetris*. Era, digamos, una entusiasta mediocre. Giraba las piezas con el empeño de quien intenta clavar un clavo con un plátano: esfuerzo había, resultados no tanto. Mis amigos llenaban líneas con la precisión de un reloj suizo, mientras que yo producía algo más cercano al arte abstracto. Mi pantalla era un festival de huecos imposibles y decisiones cuestionables. Cada partida era como un ensayo filosófico: "¿Y si no se tratara de ganar, sino de contemplar el desastre?"

Años después, descubrí que la vida adulta es una partida de *Tetris* permanente, solo que sin música pegajosa ni la posibilidad de apagar el aparato cuando te hartas. Las piezas caen sin tregua: facturas, loncheras, juntas, tareas escolares, relaciones. Algunas encajan (milagrosamente), pero otras son esas piezas imposibles que terminan apiladas en un rincón de tu cerebro, esas malditas piezas largas que llegan justo cuando menos las esperas, aplastando tu día como un martillo (no un plátano).

El problema no es la cantidad de piezas, sino la velocidad. Cuando parece que apenas empiezas a acomodar una, ya tienes tres más cayendo encima. Y, claro, hay días en los que intentas ser estratégica, organizar tu tiempo, pensar: "Hoy voy a dominar este tablero". Y el universo responde con risas grabadas.

Pero hablemos de los momentos buenos, esos raros instantes en los que todo encaja y una línea desaparece. ¿No son gloriosos? Tan raros como encontrar un adulto funcional que duerma ocho horas, pero gloriosos. Son como ese respiro fugaz después de pagar todas las cuentas del mes, antes de que llegue la siguiente factura. La ilusión de orden dura un momento, pero, oye, ¿quién no vive para esos segundos de falsa victoria?



Por supuesto, por cada línea bien lograda, hay al menos cinco momentos en los que te preguntas por qué demonios estás jugando este juego en primer lugar. Porque, al igual que en el *Tétris*, la vida no te da recompensas por intentarlo. No hay puntos de bonificación por hacer malabares con tus responsabilidades mientras tus hijas te preguntan por qué Santa no les trajo la máquina de chocobombas o por qué no has lavado esa montaña de ropa que ya amenaza con colonizar otra habitación.

¿Y el botón de reinicio? Olvídalo. Aquí no hay segundas oportunidades ni opciones para "volver a empezar." La vida, como el *Tétris*, es brutalmente honesta: te deja con tus errores a la vista, acumulándose en un rincón, mientras intentas evitar que todo colapse. Y cuando finalmente pierdes la partida, todo lo que puedes hacer es mirarlo y decir: "Bueno, al menos lo intenté."

Lo que queda es disfrutar el desastre. Reírte de tus intentos torpes de encajar las piezas, celebrar los momentos caóticos como si fueran logros. Así que aquí estoy, jugando al *Tétris* de la vida un año más, acumulando huecos y caos, pero con la esperanza de que, al final, este collage desordenado tenga algo de sentido. O al menos, que alguien más lo mire y diga: "Ah, mira, yo tampoco estoy sola en esto."

Feliz inicio de año, queridasaladas, la partida de *Tétris* arranca de nuevo.

Colectánea

¿Hobbies o habilidades?

Sofia Murillo



Me encanta coleccionar hobbies. Amo ver videos de gente pintando, bailando, tejiendo, bordando; es casi adictivo y muy relajante. Ver a tantas personas creando me inspira a intentarlo, así es como de pronto digo "me encantaría aprender a coser" o "quisiera hacer un cuadro bordado". Y me he quedado corta con los ejemplos, porque ver a gente reciclando papel, haciendo cerámica, velas, jabones, objetos de madera, figuras de colección y demás curiosidades, me provoca la misma sensación: "también quiero hacerlo".

Así es como una termina envuelta en un sinfín de materiales y se pregunta si duerme en una habitación o en una mercería.

Sin embargo, considero que estas labores se han infravalorado demasiado. Como hay una amplia comunidad que cada vez se interesa más y más en estas actividades suelen verse como algo sencillo. Por ello mismo las creaciones derivadas de estos "hobbies" suelen ser regateadas, pirateadas o simplemente vistas con indiferencia.

En este sentido, quiero puntualizar que los hobbies no son mero entretenimiento, son habilidades, que aprendemos y desarrollamos, y que deberían ser valoradas por lo que son: trabajo hecho a mano.



Si eres el tipo de persona que disfruta dibujar como pasatiempo no vengo a decir que monetices tu arte, me parece espléndido que puedas disfrutar de tu tiempo libre de esta forma. Mas, pretendo que seas consciente de que algo que aprendes y practicas (aunque sea por placer u ocio) es una habilidad, deseo que conozcas que sabes hacer algo que no todo mundo sabe.

Y tal vez, como esta actividad te entretiene tanto, la gente piensa que es de lo más sencillo, pero no es algo fácil, es algo que te hace feliz y esas dos cosas no tienen por qué estar intrínsecamente relacionadas.

Si hablas con alguien que sea apasionado del deporte y le preguntas si lo disfruta o si lo hace feliz muy seguramente te diga que sí y su rostro se ilumine al contarte todas las experiencias que ha tenido y lo mucho que ha progresado, pero, si le preguntas si ha sido fácil muy probablemente te diga que no, que su pasión le ha costado mucho esfuerzo y dedicación. Así pues, facilidad y felicidad no son lo mismo.

Y resulta sencillo ver este ejemplo en el deporte, porque incluso este suele ser más apreciado que el arte y el trabajo manual, sin embargo, estas últimas también requieren de tiempo, dedicación y esfuerzo.

Puede que en este momento estés pensando “pero a mí no me cuesta trabajo aquello que disfruto hacer” y no es que no te cueste, es que no lo notas. No notas que abres espacio en tu día para realizar aquello que te relaja o te desestresa, no notas el esfuerzo que hacen tus músculos en tu actividad favorita y casi que ni notas el precio de los materiales o las clases que has tomado. Porque el beneficio resulta mucho mayor que todo lo que has invertido ¡y eso es genial!, más no podemos decir que nunca invertimos en ello.

Incluso la frustración es más manejable en algo que te hace feliz, porque cuando logras algo nuevo te llenas de satisfacción.

Sueles ser constante en aquello que amas y la constancia y la práctica traen aprendizajes y mejoras, estás volviéndote cada vez más experta gracias a la experiencia.

Así pues, vengo a decir que si tienes un hobby o algo que te haga feliz realizar ya cuentas, como mínimo, con una habilidad, sabes hacer algo y eres experta en ello (sí, la gente experta siempre tiene algo que puede mejorar o aprender también).

¡Valora tus capacidades y no dejes de aprender habilidades nuevas!

Es un placer poder acompañarnos en este nuevo año, de parte de todo el equipo de Mujeresaladas les agradecemos enormemente todo su apoyo y confianza, gracias por formar parte de esta bella comunidad de mujeres.





FLORILEGIO DE MINUCIAS

elleee Fernanda Cisneros

(Telón)

En mi experiencia como bailarina de ballet clásico, hay un momento en particular en el que puedo condensar todos y cada uno de los logros de mi vida: Justo cuando cierra el telón por última vez, frente a un público que aplaude por convicción y convención social, todas y cada una de las bailarinas toman el tocado, abanico, flor y a veces hasta las mangas de su vestuario para lanzarlas en el aire con un grito que retumba el teatro y se escucha por encima de cualquier aplauso.

Uno de mis primeros recuerdos es la impresión ante tal expresión humana; mini yo quedó perpleja y fascinada ante tal rompimiento de decoro; quienes hacía unos momentos terminaban sus danzas “de grandes”, llenas de gracia y formaciones perfectamente coreografiadas, ahora gritaban desde el fondo del diafragma el júbilo y alivio de haber concluido la obra —y con ella el semestre de danza—, pasaban de ser etéreas formas de vigor y gracia a ser de nuevo las muchachas que admiraba en mi silencio infantil.

En aquel entonces no alcancé a comprender el por qué de tal grito, simplemente me uní a él como el resto de mi generación, dedicándome a ver hacia arriba y disfrutar de la imagen de tantas cosas suspendidas en el vacío, entre luces y poleas ahora dormidas hasta el próximo espectáculo.

No fue sino hasta que crecí un poco más y me vertí en serio en la danza, cuando comencé a pasar horas y más horas en la academia y en sus ensayos, que entendí de dónde surgía aquel ritual que, sin falta, se repetía al final de cada obra. Era un grito de júbilo, sí, pero entre ese alivio surgía también el asombro e incluso una especie de melancolía ante la realidad de que la temporada había concluido.

¿Entienden a dónde quiero llegar? En ese grito gutural y cuasi primitivo encapsulábamos todo lo vivido durante los previos seis meses de ensayo: el dolor, el cansancio y la maravilla de poder sentirme presente en un cuerpo que jamás se ha sentido propio; las amistades, las carreras entre piernas del teatro, las pruebas de vestuarios, los regaños, las tardes en las que la disciplina era lo único que nos llevaba al ensayo; todo, absolutamente todo, se sintetizaba en ese grito colectivo que duraba a la vez un instante y los mismos seis meses que llevaron a él. Ese grito, mucho más que el telón y los aplausos, marcaban el final del semestre, de la danza.

Después, después venía un silencio monumental, una especie de estática que se sostenía mientras todas salíamos del foro y continuábamos con el ritual de transformarnos de regreso en simples personas que caminan con la planta completa en lugar de con la punta de los pies.



FLORILEGIO DE MINUCIAS

elleee Fernanda Cisneros

Es raro para mí regresar a ese momento. En una ocasión, grabando con el colectivo Engrudo (Myrna Almada, Homero Avilés y J. C. Pelayo) en casa de este último, calificué este sonido y silencio consecuente como uno de mis preferidos, quizá uno de los más significativo. Fuera de esta experiencia, no es usual para mí revivir dicha sensación, pues quizá la especificidad de su naturaleza es lo que lo vuelve tan significativo e inalcanzable.

Sin embargo, pensando en cuál sería la primera minucia de este nuevo año, terminé rememorando este instante. Una y otra vez intenté hablar sobre otra cosa, algo menos particular, menos intangible, con la intención de que las lectoras pudieran relacionarse de forma directa con el texto. Pero no

pude, y aquí estamos, en la primera editorial de un año nuevo, el primero que nos toca experimentar en su totalidad como MUJERESALADAS.

Gran parte del contenido de estas fechas gira en torno al nuevo año, a las nuevas posibilidades y planes que ofrecen los siguientes 365 días. “Borrón y cuenta nueva” es lo que se respira en el aire y, sin embargo, no puedo evitar sentir que necesito un poco más de tiempo para que todo regrese a la realidad, me siento en ese momento de estática silenciosa justo después de lo que fue, al menos en mi caso, un grito enorme de júbilo, logro y dolores.

Tantos planes y pendientes por hacer y aún yo me encuentro en el proceso de quitarme el vestuario de la temporada pasada. Aún siento bajo la piel la necesidad de gritar que lo logré, que terminó, que pronto volverá a empezar pero que por ahora, en este instante, tengo permitido expresar mi humanidad ante la gran empresa que acaba de suceder.

Así, en mi momento de estática posterior al grito, las invito a tomarse de las manos conmigo y expresar, aunque sea sólo por un minuto más, el asombro doloroso y deleitante de haber sobrevivido un año más de esta gran producción teatral.



Erika S. Martínez

Reinterpretación de la MUJERSALADA



MUJERSALADA

Erika S. Martínez

¿Cuál fue tu proceso para la reinterpretación de la portada?

Yo diría que inicié con una idea muy diferente al producto final porque usualmente recolecto imágenes para visualizar la idea, seguido de algunos bosquejos si lo amerita, elijo la técnica y me pongo manos a la obra por horas, fuera de eso es todo muy improvisado. Sin embargo, esta portada me tomó más tiempo de lo que yo creí, ya que desde hacía mucho que no pintaba y eso me tenía en una especie de bloqueo, así que creía que debía ser muy metódica, diferente a lo que sabía. Pero no funciona así, mi verdadera estrategia fue no forzar las cosas y esperar a que la inspiración viniera a mí. Después de eso sólo me dejé llevar y este fue el resultado.

¿Cuáles fueron los materiales que utilizaste?

Honestamente un poco de todo. Comencé con una base de acuarela, pero no me estaba dando la saturación que quería, así que fui añadiendo detalles con colores e incluso pastel hasta que me sentí satisfecha.

¿Por qué te gusta el arte y qué es lo que más te gusta de él?

Desde niña me ha fascinado el arte, es un mundo muy vasto en el que hay un poco de todo. Me gusta observar y percibir qué es lo que otros tienen que decir y el medio en el que lo transmiten. Hubo un punto en el que me di cuenta que yo también podría ser una de esas personas y eso me ha traído un gozo invaluable.

¿Tienes algo que defina tu estilo o que te represente como artista?

Yo diría que soy muy intuitiva en mi proceso, pinto en la medida en la que lo siento correcto y espero que eso se note, así que eso sería lo central para mí. En estilo, puede que el exceso de color o la ausencia de este, son las dos tendencias en las que me suelo mover.

¿Tienes alguna técnica preferida?

Tengo 2 principales porque cada una me ofrece algo muy único. Con el óleo me siento más libre, todo recae en la textura y en cómo un color se difumina con otro. Y por otro lado, el grafito, para mí, es pura precisión, saber donde van las sombras y las luces para dar más realismo.

Erika S. Martínez

¿Qué te inspira?

Tal vez suene muy cliché, pero las emociones, porque sin ellas no tiene sentido crear algo, suelen ser la razón por la que las personas tienen algo que decir. Darles forma y color es lo interesante.

¿Qué consejo te ha servido en tu camino y qué consejo darías a alguna de nuestras lectoras?

En cuestión de lo artístico, una maestra una vez me dijo que recordara siempre que el color blanco es tu mejor amigo. Quiérello y te querrá de vuelta. Hay una razón por la cuál es el primer color en acabarse, pero en el orden de aplicación siempre es el último. Es decir, si quieres difuminar un color, inicias desde el tono más oscuro hasta el más claro. De otra forma manchas los tonos más claros y no brillan como deberían. Puede que no lo sepa expresar mejor, pero hay una metáfora ahí en algún lado. Supongo que es mi forma de decir que confíes en lo que estás haciendo, en el potencial que tiene, en lo que significa para ti y saldrá bien.

Portafolio de Erika S. Martínez



Espátula 1

Técnica: Óleo

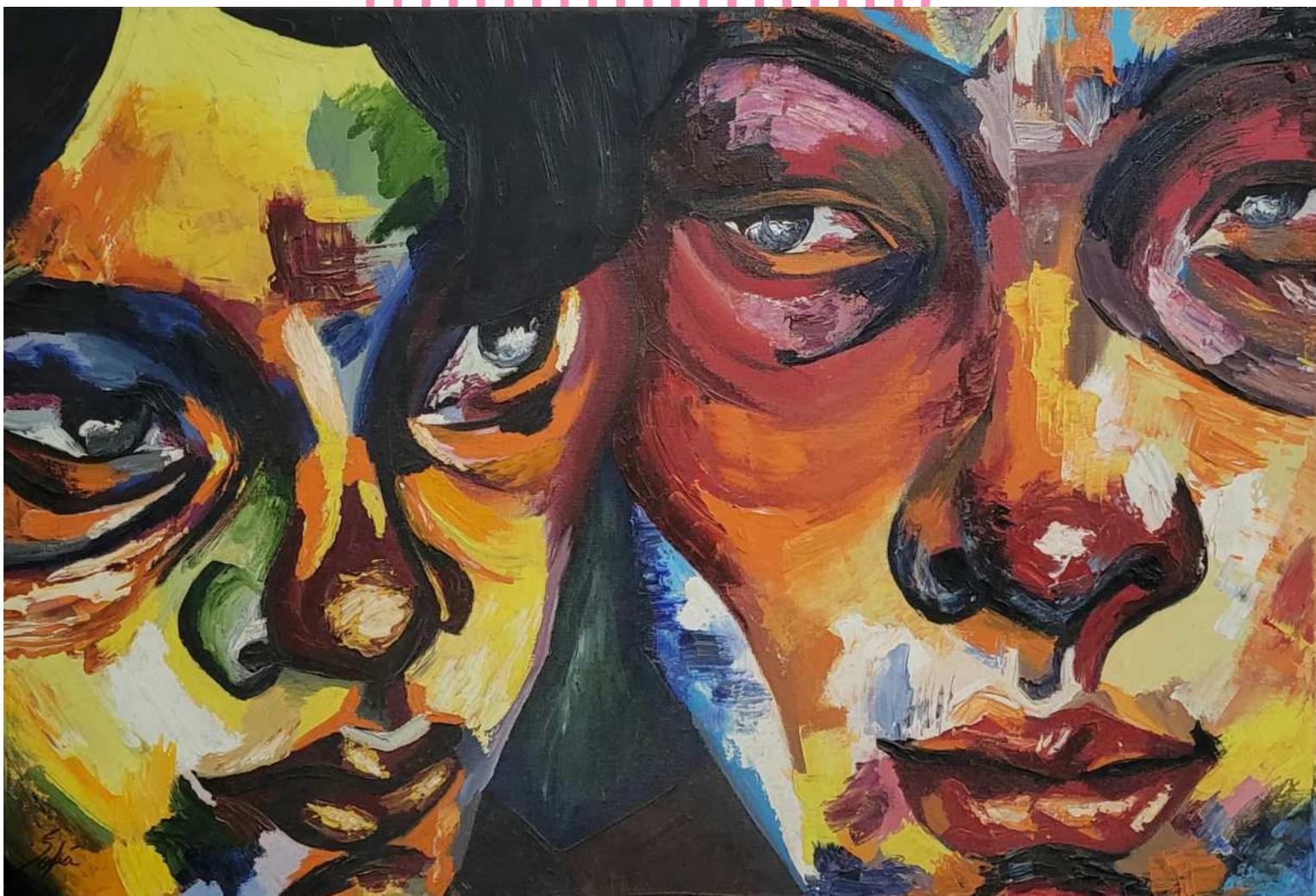
Medidas: 60cm x 40cm

Año: 2019



Fertilidad

Técnica: Pastel seco
Medidas: 60cm x 42 cm
Año: 2021

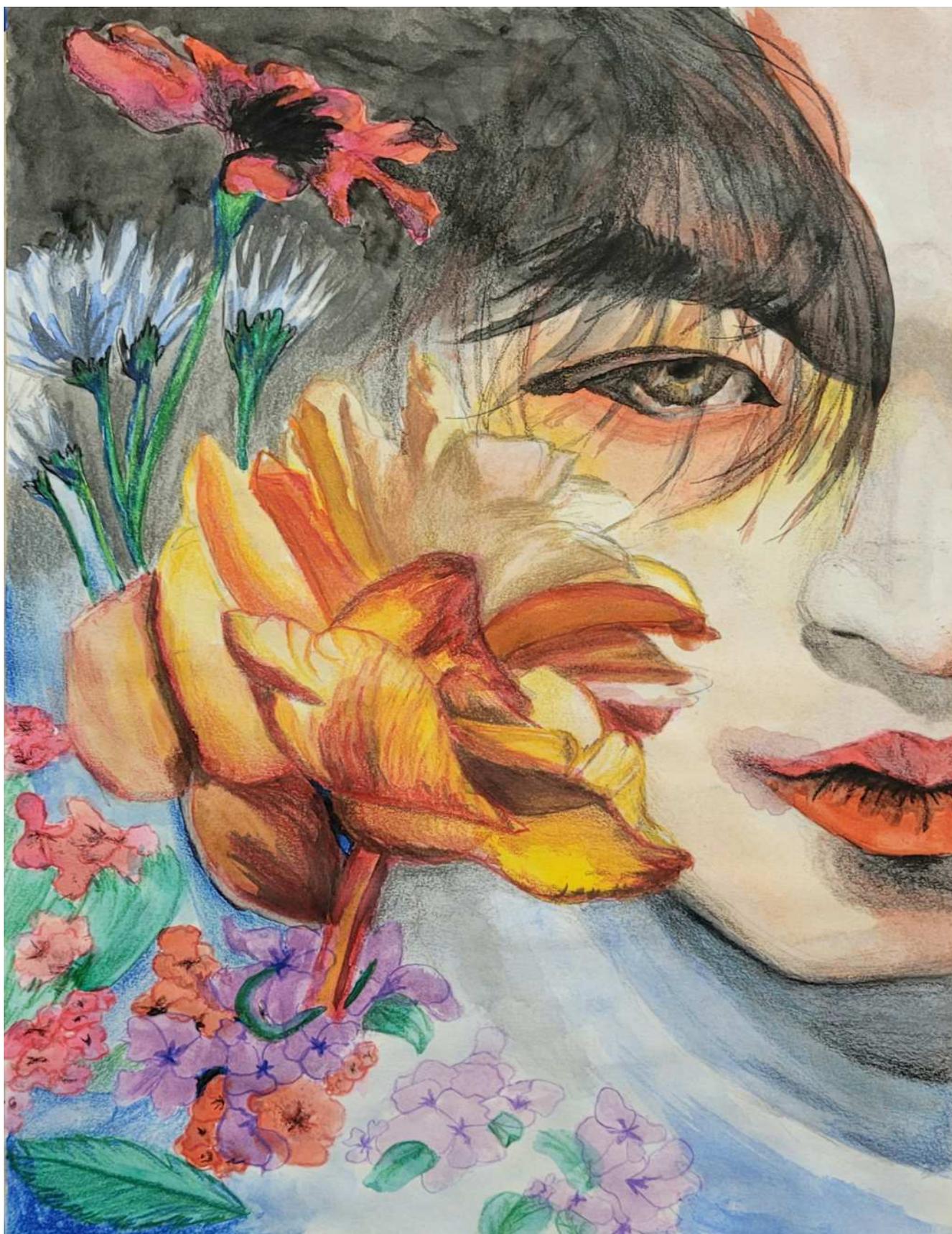


Complicidad

Técnica: Óleo

Medidas: 60cm x 40cm

Año: 2020



Sin título

Técnica: Mixta

Medidas: 22 cm x 28 cm

Año: 2021

ERIKA S. MARTÍNEZ



Erika S. Martínez, nació un día lluvioso del 2002 en la Ciudad de México y fue criada en la siempre soleada La Paz, Baja California Sur. A sus 22 años es egresada de la licenciatura de Lenguas Modernas en la Universidad Autónoma de Baja California Sur y voluntaria esporádica en proyectos de diferente índole. Es amante de las artes y la cultura desde niña y, a pesar de no contar con una formación profesional en la pintura, considera la creatividad y la creación como una de las mayores pasiones en su vida.



SECCIONES

POESÍA - CUENTO
NOVELA - RECETAS
MISCELÁNEA VISUAL / ESCRITA
ESCRITORA DEL MES
PORQUE ME GUSTA
CONVOCATORIAS SALADAS

Mar, susurro de sal

LiA Endi



Fluyamos lento,
como débil corriente a merced del viento.
Acaricia mi rostro con luz de tarde dorada,
murmúrame en los labios un rayo de sol.

Envuélveme entre los latidos de las olas,
revuélveme en el deleite de la arena,
refresca mi alma con un poco de agua de lluvia,
húndeme como navío, con pinceladas de abismo.

¡Oxídame en la memoria del tiempo!
Fragmenta los recuerdos, suspiros de una verdad a destiempo.
Relátame la incesante melodía, de un idioma sin palabras,
de latidos largos, un poema sin versos.

¡Oh, Bruma de Fragancia Azul!
¡Sálvame, arrástrame contigo!
¡Conviérteme en sal de caos y de tormenta joya!
Deja en ti me funda, una parte de ti mía, y de mí tuya.

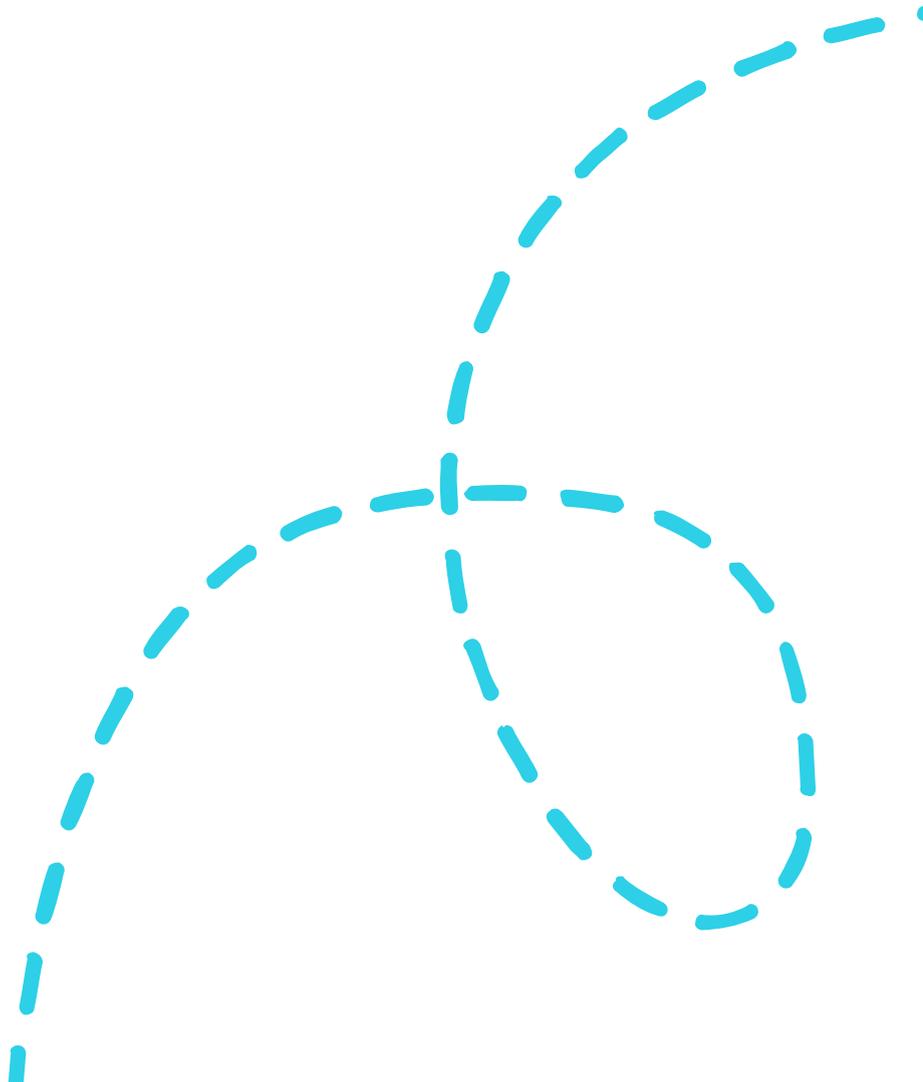
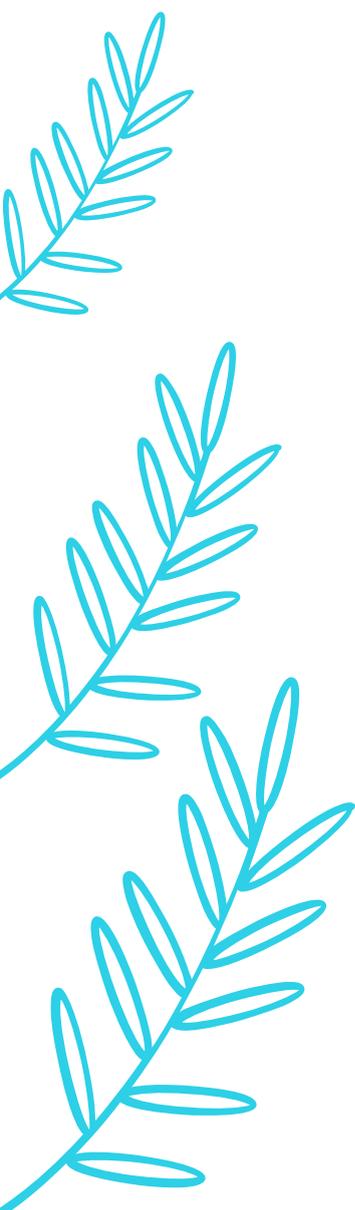
Fluyamos juntos, déjame ser de tu amor ruina.
Tú, Inmortal Inmenso que destruye o calma.
Yo, eterna acompañante que convierte en espejo la noche,
en reflejos ondas de espuma, en velo platino la luna.



·

¡Declara tu Amor de Cristal!
No quiero volver al principio, ni adelantarme al final,
deja en tus aguas disuelva mi esencia,
mascullen entre susurros salinos las olas, mi piel de tierra.

Se escuche a lo lejos mi clamor
en la bruma, en los aires, en la niebla errante,
cantando en la armonía sin rumbo, en el silencio de tu voz.



NATALIA ENID CORREA GONZÁLEZ (LIA ENDI)



Natalia Enid Correa González, quien escribe bajo el seudónimo LiA Endi, nació en Ponce, Puerto Rico, un 11 de mayo de 1999. Es actriz, educadora y promotora del teatro puertorriqueño, con una trayectoria destacada en las artes escénicas y egresó Cum Laude de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico, Recinto de Ponce, con un bachillerato en Teatro y Artes Escénicas. Fue parte de la primera clase graduanda en esta disciplina, recibiendo el reconocimiento como estudiante destacada y alcanzando el índice académico más alto de su promoción en 2023. Su formación también incluye créditos en Educación Secundaria, lo que refleja su pasión por motivar a las futuras generaciones en el campo artístico.

A lo largo de su carrera ha formado parte de importantes producciones profesionales y comunitarias, trabajando con compañías como Moriviví, Artemisa y el Teatro Rodante La Perla de Ponce. Entre sus papeles más destacados se encuentran La Flauta Mágica, La Moza de Cántaro y Tentado por la Luz. Además, como miembro del Taller de Teatro Comunitario de Ponce, ha participado en diversas producciones que han enriquecido su conexión con la comunidad.

En 2024, su poema Pequeña Reina Antillana fue seleccionado para la revista cultural Esencia de Peñuelas, Puerto Rico, marcando un hito en su trayectoria literaria. También ha sido reconocida con el Premio Ricardo Alegría (2017) y el galardón a Mejor Actriz de Reparto en Comedia (2015). Actualmente, se dedica a proyectos artísticos independientes, explorando nuevas formas de expresión tanto en el teatro como en la escritura, buscando siempre crear puentes entre las emociones humanas, la cultura y las historias que nos transforman.

Hacia el origen

Elysanovo

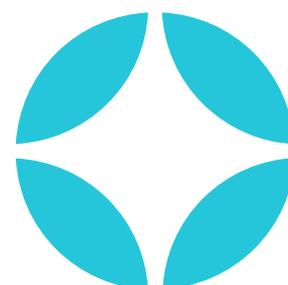


Bajo el manto de la noche, las sombras se deslizan
 como hojas arrastradas por vientos cansados.
 Hacia el origen, en este dominio, una silueta murmura
 a un centro que escucha las confidencias que arden.

Hacia el origen, esta alma, en su peregrinaje sediento,
 reniega de todo y anhela purificar su santuario,
 cantando por un destello un canto celeste,
 y vaga en soledad.

En el vasto cosmos resplandece una estrella solitaria,
 presagio de senderos bañados en luz genuina.
 Así, esta alma nómada espera el rocío,
 promesa de un reflejo azul y perpetuo en su mirada.

El alquimista, emblema de sapiencia y enigma,
 transmuta el plomo en oro,
 nos guía hacia un amor tangible, sincero y casto,
 en un vals de revelaciones y emancipación íntegra hacia el origen.
 Más vasto que el océano de secretos velados,
 nuestra pasión inflama un santuario de amor sin par,
 una victoria que se acerca hacia el origen.



Espejo de ecos

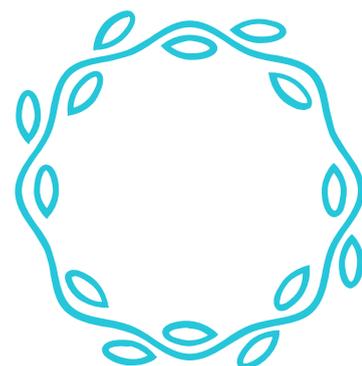
Elysanovo



En la cima de mi dicha despierto
bajo el manto de la vida, que con fulgor de plata hilvana,
como una hoja errante que el viento mece,
pura y libre en su vuelo sin rumbo,
espejo de ecos que desvela al silencio,
donde trazo melodías que nacen con la luz.
Me reconozco alquimista del espíritu,
perdido en un océano de dudas profundas.

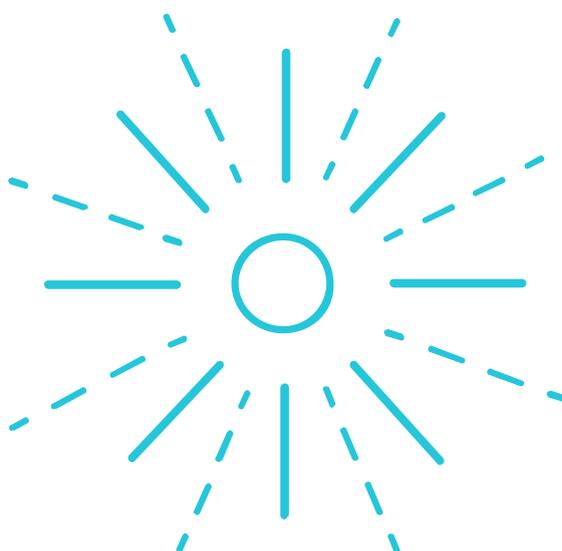
Sorbo de las fuentes donde los sueños chispean fugaces;
espejo de ecos en su callar medita,
silencio inmenso como el mar,
que nos sumerge en su enigma eterno,
mientras la noche vestida de estrellas,
adornada por la luz vacilante del firmamento,
se convierte en bastión del todo,
templo de apacible esperanza.

Mis ojos, linternas melancólicas,
derrama el crepúsculo en lágrimas brillantes.
En ti se inscriben relatos y cicatrices,



como el artista que esboza en el lienzo del corazón,
derramando un amor que arde ferviente
en su espejo de ecos, donde recolecto palabras
maduradas por el tiempo, frutos de un pasado resplandeciente.

Destilan su quintaesencia, transformando
deseos en realidad tangible.
Aspiro a que cada gota de gozo,
clara y brillante, lave nuestras tristezas,
encontrando en el alma un refugio cálido y acogedor.
No temas las heridas, ni las huellas que el destino deja,
ni las cicatrices que el tiempo esculpe en nuestra existencia.
Si fuera necesario, muere en este purgatorio de sueños vedados,
mas siempre en pos del espejo de ecos.



CLAUDIA ELISA SAQUICELA NOVILLO (ELYSANOVO)



Claudia Elisa Saquicela Novillo, originaria de Cuenca, Ecuador, es una escritora y profesional multifacética. Con 42 años, ha combinado su pasión por la literatura con una formación sólida en derecho, psicología y educación.

Autora de varios libros, Claudia explora temáticas que van desde la infancia y el desarrollo emocional hasta las profundidades de las emociones humanas. Entre sus obras destacan:

De la Penumbra al Resplandor: Un viaje poético hacia la luz interior.

Amar es Libertad: Una reflexión sobre el poder transformador del amor.

Anatomía de esta Angustia: Un análisis de la resiliencia emocional.

Gerente de Audiostories, la primera industria de audiolibros de literatura ecuatoriana, Claudia impulsa la difusión de historias que rescatan las raíces culturales andinas y mestizas. Su compromiso con las letras y la educación la posiciona como una figura inspiradora en el panorama literario ecuatoriano.

Poemario

Stephyloren

1

Las olas mueren
el eco llora
la semana cruje
el espejo reclama
tu voz sacude
mi boca piensa

2

Dudas agrietadas
meteorito de sirenas
que completa la galaxia que tienen tus ojos
buscando repeler la posibilidad de olvidarme solo un instante

3

Pirata de fronteras
miradas de mar
el tesoro de la guerra es caminar y conquistar
tomados de la mano

4

El espacio que ocupas
maullaba en el tejado
el pasado ladrando
el exilio, los retrasos, los retratos



Stephyloren

5

Dinamitando cacerolas de falsa alegría
de esquivar las salidas
de mentiras simetrías

6

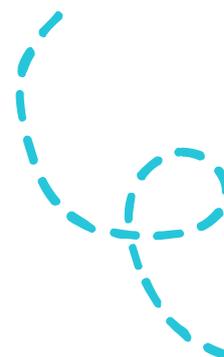
Una manta del querer queriendo otra vez ver el reflejo de la poesía en tú piel
sin peaje sin clavel.
Sin que la vida después me reclame por botar la llave de la sensatez

7

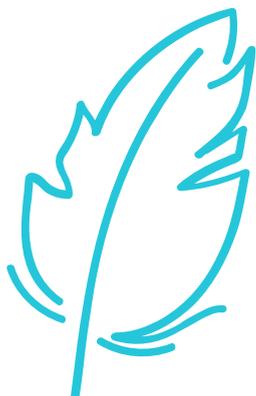
Rasguño del olvido
apiádate de mí
sóplame la división que existe entre el miedo y la certeza
para pedirle a las estrellas
que aunque quede ciega
siempre pueda ver

8

Trozos de silencio
Saturno de palabras si te pienso
calculo si por dentro puedo devolverle algún sentido si te pierdo



Stephyloren



9

Carretera de mañanas
accidentes de ayeres
la prisa y la calma
desnudan atardeceres

10

Tráfugo del cielo
mitómano del tiempo
tu perfume marea mis certidumbres
me dinamita me hiera

11

Pudriendo cada desengaño
secando al sol el desordenado pasado
reescribiendo el día que la suerte
nos encontró



12

Tatuando prematuros atardeceres
con el Roce de nuestras manos
asesinando el pasado
de a pasos

13

Para contar las veces que me hiciste sentir menos
ya no me alcanzan los dedos

14

¿Qué quieres decir cuando cierras los ojos?
cuando pierdes de vista azares asesinas.
La vida se va entre los dedos
¿Qué quieres decir cuando se despide el ruidoso ciclón de la vida?



STEPHY LOREN



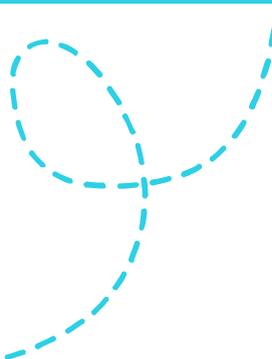
Cantautora colombiana, en 2020 inicia su proyecto como solista. Aprendió piano a través de YouTube y guitarra durante la pandemia. En 2021 lanzó sencillos de su álbum debut "Brújula" (que salió en abril de 2023). Su música es pop alternativo, impregnado de letras con tintes de poesía, amor y melodrama.

El 2022 se convirtió en un año especial para su música, permitiéndole abrir un concierto para Río Roma y ser parte de CIRCULART, uno de los mercados musicales más importantes en Colombia.

En 2023 realizó la Gira de Cafés, con más de 23 fechas en ciudades como San Miguel de Allende, Querétaro y CDMX. Esto le permitió conquistar corazones en 15 ciudades de la República Mexicana, desde la vibrante energía de Culiacán hasta la atmósfera mágica de Holbox. Ese mismo año abrió un concierto para la agrupación mexicana Los Daniels en Querétaro.

Stephyloren destaca por su habilidad para crear paisajes sonoros envolventes en tiempo real mediante el uso de su guitarra electroacústica y un pedal de loops, logrando composiciones complejas e improvisaciones fascinantes en el escenario. Lleva a su audiencia a un viaje emocional con cada actuación.

Durante este año 2024, está lanzando sencillos que serán parte de su EP "Acorde", el cual saldrá en noviembre.



El agua es como la sangre

Helen Jovel Agreda

Tanto la azúcar como la sal
qué se anida en la poza nos
brota del pecho en Cuscatlán,

la tierra es el útero de la madre,
las semillas germinan como ovarios,
hay sangre abundante en la hembra,
esta es la sangre que representa la vida,

el bullicio de la ciudad, la avaricia en los corazones,
minan rompiendolo todo, incluso la esperanza de un mundo mejor,
la cura siempre estará en la azúcar y la sal
de los manantiales y la mar;

El agua es como la sangre, ambos dignifican la vida,
una corre entre piedras y la otra en la carne,
la tierra es como la mujer, y los pájaros su libertad.

Las letras son callejeras

Helen Jovel Agreda

Yo creía que no conocía la guerra
así como el pájaro que sentía
que la jaula era su nido
el canario está más muerto que vivo
yo creía que no conocía el Genocidio
así como el caballo aceptó la caricia
terminando esclavo de su “amigo”
convirtiéndose en preso de la tiranía
yo creía que la felicidad existía
así como que las rimas son poesía
protesta la poesía en el infante
que pide limosna en las avenidas;
se manifiesta la poesía en el tatuaje
de una dama a la que llaman ramera;
letras que protestan poesía eres callejera no tienes dueño.

Que devoren mis ojos

Helen Jovel Agreda

Que los gusanos se coman mis ojos
que ellos cierren las puertas de mí alma,
encerrada prefiero permanecer
no quiero recorrer mi país con la mirada;

me quedó ciega dentro de mi
ensordecida por el bullicio de las balas
corre en mis entrañas agua salada
sudor y lágrimas

son ríos a diario por mi gente derramada
que los gusanos devoren mis ojos
lo pido gritando

no quiero llorar al ver mi patria desmembrada
con la boca cosida y las manos aún atadas,
no quiero ver a mi pulgarcito
con la justicia en minifalda,

que los gusanos urten mis ojos negros,
no quiero presenciar mi juventud ejecutada,
mi sangre hierve las fosas de mis ojos me duelen

corruptos quieren ocultar el crimen con un dedo
la segunda guerra civil nos está matando
mi juventud es un pecado
que devoren mis ojos; quiero estar a oscuras
soñar que no existe el miedo.



Feminismo fenomenal

Helen Jovel Agreda

Fenicia

eres

fenomenal

una

fémima

feroz

Facunda

Filosofía de Filantropía

flebil

fragil

fructífera

eres

fémima

feroz



HELEN JOVEL AGREDA



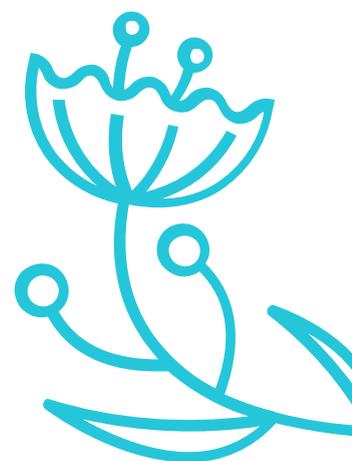
Helen Jovel Agreda nacida en el departamento de Santa Ana, El Salvador en el año (2000) es una joven escritora, poeta, ensayista, autora del libro *Alas Grapadas* del género poesía (2021) y el libro *Pospandemia Latinoamérica* un proyecto de investigación (2024) actualmente dedicada al periodismo cultural estando a cargo de columnas de Arte y Cultura en el periódico *NorteñoNews.com*, y la revista *Pixelescuscatlecos.com*, galardonada y reconocida por diferentes entidades como universidad francisco gavidia (UFG) y el ministerio de cultura del gobierno de El Salvador, participe de más de ocho libros como monografías y antologías tales como *Rostros de la literatura salvadoreña* de Atilio Munguia caricaturista salvadoreño, actualmente estudia el grado superior académico de Gestión Tecnológica del patrimonio cultural, (MEGATEC) y también es fundadora y directora general de la editorial CCM R-A EDITORES liderando proyectos sociales destacables como *Semillero literario antología* (2023).

Mis perdidas añoranzas

Carmen Barbado Rico

1. El abrigo rojo

Cuando amanece el otoño
y poco a poco van cayendo las primeras hojas marchitas,
que se llevan los recuerdos de los adolescentes veranos,
surge el viejo abrigo rojo de la infancia.
El abrigo que aún se mantiene en el frío armario,
que lleva dentro aquel calor invernal
de sueños y pesadillas,
pesadillas de fantasmas y muertos contadas
para tener miedos nocturnos,
para desvelarnos por la noche,
para no querer dormir solos.
Ese abrigo abotonado, muy rojo, símbolo de la niñez
cuando lo veo me trae recuerdos de un viejo pueblo,
de una lejana pero encantadora infancia,
que se ha ido perdiendo con el tiempo,
de la que ya solo quedan fotos en blanco y negro,
sonrisas surgidas al calor de un viejo barreño donde nos bañábamos,
de un ladrillo rojo, ardiente, envuelto en un saco de tela,
con el que calentábamos nuestros pies,
recuerdos de crudos inviernos,
que alimentan este envejecido corazón.
Ese abrigo encerrado me lleva a pensar
que nada se pierde en el camino,
que la niña de entonces sigue estando presente
en este envejecer que me trae el tiempo,
no quiero que esa niña desaparezca
de mi nueva vida.



Carmen Barbado Rico

Sigamos manteniendo esos pequeños inventos
en nuestra senectud,
para que las sonrisas ingenuas y la rojez en nuestras mejillas,
formen parten de la inocencia que nunca deberíamos perder.

2. La vieja persiana

Contemplo aquella vieja persiana de madera verde,
que se enrollaba sobre sí misma, con un viejo cordel,
que solo existe en las viejas casas,
que se levantaban para contemplar otra vieja casa,
vecina de la mía, justo enfrente,
que no dejaba contemplar el paisaje,
un paisaje amarillo, lleno de espigas,
que era igual que un mar
lleno de amarillo oleaje, con brisas llenas de espigas,
que quemaban los dedos.

Para que no penetrara la luz en la vieja casa
se cerraban las cuarterones de madera,
además de bajar la persiana,
así que todo era oscuridad en aquella habitación,
no había ni un resquicio para una gota de sol,
por eso todo eran miedos sordos,
miedos infantiles que ahogaban el ánimo,
miedos incomprensibles pero sentidos hasta en el alma,
miedos perdurables en el tiempo.

Ya no existen las persianas,
se mantienen los cuarterones pero no cierran bien,
ya entran los rayos solares al amanecer,
la oscuridad se ha disipado,
los miedos han huido.



un banco solitario,
donde un triste amor nunca surgió,
donde la oscura noche,
sin una sola estrella en el cielo,
con negros nubarrones que anunciaban tormenta,
no dejó que nuestros labios se unieran.
Era un amor de adolescencia,
un amor primerizo.
Estábamos sentados en ese banco
donde solo pervive el recuerdo,
la ausencia de un extraño amor
que nunca llegó a existir.
El banco se ha ido oxidando con el tiempo,
mi recuerdo también se ha ido muriendo,
aquel ausente amor,
se ha ido adormeciendo entre los vientos que acompañaban a los árboles,
entre las hojas marchitas que han ido cayendo,
cada otoño,
llenando el camino de color marrón.
Todo el paisaje muestra el color de la ausencia,
que poco a poco se va olvidando,
al igual que se han ido perdiendo los árboles,
se han ido arrancando.
Ya solo queda un camino,
sin árboles, sin álamos, sin viejo banco de hierro verde.
En ese camino se encierra mi secreto,
ese inexistente amor primerizo
que una vez tuvo lugar en un banco.

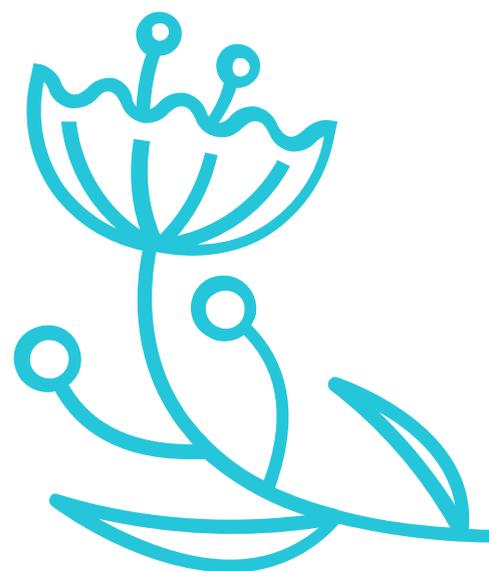


3. El primer muerto

Había sonado la campana de la iglesia
pero solo tres veces,
una voz angustiada me despertó
anunciándome tu accidente.
Habían terminado las fiestas del pueblo.
Tu cuerpo yacía en el río,
allí pasó toda la noche,
junto a tus otros acompañantes,
fue la mañana quien nos dijo dónde estabais.
Solo tú eras el conocido,
tu muerte supuso la negrura más absoluta,
el llanto sin lágrimas pero lleno de rabia
de todo un pueblo que se sentía abandonado,
derrotado por la muerte en un momento alegre.
Apenas te conocía,
pero tu juventud ahogada en el río,
vuelve a mis recuerdos,
y me traen aquella tristeza que nos envolvía
y nos hizo más fuertes,
aunque no me unió al pueblo,
porque poco a poco lo voy sacando
de mi vida y de mi entorno,
para quedarme con imágenes
pero no con arraigos.
No quiero formar parte de ese pueblo.

4. El banco verde de la arboleda

En medio de aquella triste arboleda
de álamos y árboles pequeños,
había un banco de hierro pintado de verde,



5. La pérdida adolescencia

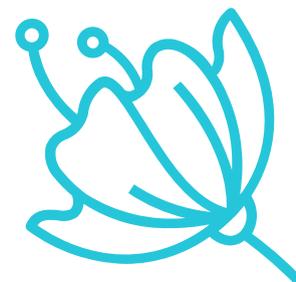
Catorce años recién cumplidos,
un invierno con nuevos amigos,
una idea va apareciendo en mi recorrido.
Nos vamos a vivir a Madrid,
abandonamos el pueblo,
el cambio es radical,
nada ni nadie me retiene en ese pueblo.
La ciudad, suena a colores del arco iris,
resuena en mis oídos con un brillo especial,
me llama y me anuncia una nueva vida.
Me despierto sobresaltada todos los días,
solo pienso en esa ida a la ciudad,
quiero salir del pueblo,
convertirme en ciudadana de la capital,
dejar la rutina y la decadencia que me acompañan,
buscar nuevas aventuras,
olvidar los granos, las espinillas, los piojos, los fríos,
soñar con altos edificios, con luces de neón,
con mucha gente desconocida a quien no hay que saludar,
con prisas y rapidez en el reloj.
Llegamos a Madrid,
todo es impersonal,
nuevo, rápido, sin emociones,
contrasta con lo ya vivido,
es un futuro de aires nuevos,
de experiencias que habrá que vivir y contar.
Se convierte en la pesadilla de los autobuses y el metro,



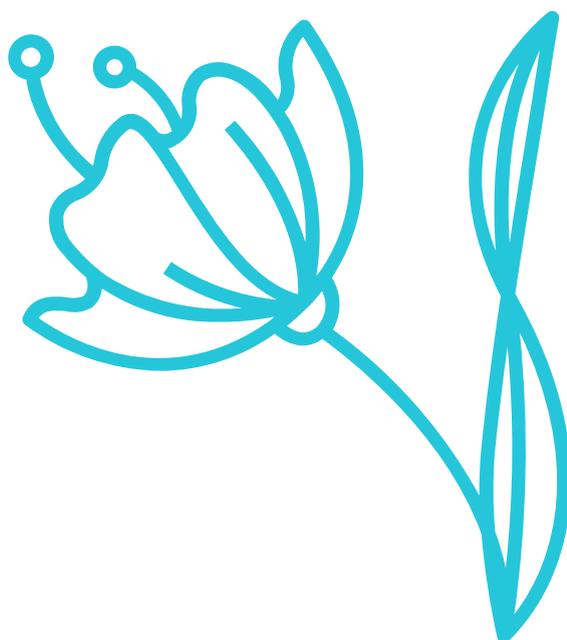
de el no descansar porque las prisas obligan,
de no querer estudiar aunque sea mi fuerte,
de sentir que el aburrimiento me abate.
Quería venir a la gran ciudad,
perderme entre el gentío,
formar parte de lo anodino y lo indiferente,
pero tampoco me convence esta vida,
este ruido, este no ser, este perderse en el bullicio.
Se acabó la adolescencia,
pero sigo sin sentirme ubicada en ninguna parte.
No encuentro mi sitio,
ningún lugar me convence,
todo es irreal e insatisfactorio.
Voy cambiando de lugares donde vivir,
me convierto en una viajera sin límite,
en un caminante sin parada,
soy así.

6. Juegos infantiles

Aún mantengo en mi retina
aquel juego de tabas,
aquel otro a la comba,
o aquel a saltar en la goma elástica,
a los que jugábamos cuando éramos niños.
Era en el patio de la vieja escuela,
a la hora del recreo, en primavera.
En invierno, aquellos fríos
nos hacían refugiarnos en el porche
y jugar al “agrega”, unos nos agregábamos a otros,
empujábamos para entrar en calor, en una sola fila.



Llevábamos una taza con cola-cao
para tomar leche Lauki por las tardes.
Encendíamos una vieja y oscura estufa con piños;
cada día uno, yo odiaba encenderla,
el fuego me aterraba, me desconcertaba.
Lo mejor eran los juegos primaverales,
destacaba en el salto en las gomas,
lo que me hacía sentirme importante,
todas querían formar parte de mi equipo,
siempre ganábamos.
Manteníamos la infancia en esos juegos,
esa infancia que una vez perdida se echa de menos,
solo aquellos juegos se mantienen en la mente,
como anuncio de algo perdido pero no olvidado



CARMEN BARBADO RICO

Nacida en el pueblecito de Sanchonuño, Segovia, España, la autora decidió emprender un nuevo capítulo en su vida en Laguna de Duero, Valladolid. Aunque el nuevo entorno tampoco le resulta especialmente inspirador, encuentra su verdadero hogar en la calidez de su familia: sus hijos, su pareja, su hermano y su pareja, quienes constituyen el núcleo esencial de su vida.

Con una sólida formación en Filología Hispánica, su vocación como profesora de Lengua y Literatura la llevó a impartir clases en diversos Institutos de Educación Secundaria en toda España. Tras su jubilación, ha redirigido su energía hacia su verdadera pasión: la poesía. Este año, ha publicado su primer poemario, titulado "Mi tempo de palabras", con la editorial Brisa del Sur, marcando el inicio de una nueva y emocionante etapa en su carrera literaria.



Grietas

Elizabeth Gori

Apenas llega a casa, deja las llaves en la mesilla al lado izquierdo del pasillo. Levanta la vista mientras se quita los zapatos y suelta el maletín en el piso. Ve a Matilde, que lleva un vestido negro que nunca usa para estar en casa.

— ¿Por qué estás vestida a estas horas? No tenías que esperarme, te dije que me iba a quedar tarde en la oficina.

— Claro que tenía que esperarte —responde ella sin devolverle la sonrisa a Rodrigo.

— ¿Y eso? ¿Quieres que cenemos juntos?

— No, siéntate. Quiero hablar contigo.

Para este momento, Rodrigo ya no sonrío. Se aproxima despacio a donde se encuentra Matilde. Tropieza con la silla antes de sentarse con la espalda muy recta, en un modo poco natural.

— Sé lo que hiciste —le suelta ella, mirándolo sin parpadear.

— ¿Cómo? ¿De qué hablas? —rompe la rigidez de su postura y se acerca a ella.

— No te lo voy a decir, quiero que salga de tu boca.

— ¿Qué te pasa? En verdad no sé de qué me estás hablando, no hice nada.

Matilde guarda silencio. Se levanta y va a la alacena, saca dos copas y las lleva a la mesa. Se dirige luego a la nevera y saca una botella de vino. Sirve para los dos. Rodrigo la sigue con la mirada y con la boca abierta.

— Sé lo que hiciste Rodrigo y por eso, ya hice mi maleta.

— ¿Qué carajo Matilde? ¿De qué me hablas? ¿Segura que no buscas solo pelea?

— Estoy cansada de estos cinco años contigo diciéndome que las cosas que me molestan no tienen importancia. Y ahora vuelves con lo mismo. No se trata de eso, se trata de lo que hiciste.

Rodrigo intenta recordar. Piensa. No puede centrarse en nada en específico, le desconcierta la certeza que su mujer tiene ahora. Al mismo tiempo cree que cada vez que ella amenaza con irse, la desea. Justo ahora siente unas ganas de tocarla, besarla. Piensa en las últimas semanas y en las pistas que dejó.

Elizabeth Gori

— Matilde... eres capaz de cargarte todo nada más por tus ganas de pelear, a veces andas de un ánimo que ni tú te aguantas.

Rodrigo no bebe. Ella sí, despacio. Cuando su copa está sobre la mesa, le da golpecitos con sus uñas. Los ojos de él siguen el sonido, luego mira el rostro inexpresivo que lo interroga.

— Ahórrate el discurso, ya me imagino que ahora empezarás a hablarme de todas las cosas por las que hemos pasado...

— Pero qué pesada eres... —dice entre dientes Rodrigo y se bebe de un trago la copa de vino.

— Estoy harta de que todas nuestras pérdidas sean un pretexto para estar juntos, si al final no tenemos nada ni hemos hecho absolutamente nada juntos...

— Bueno, eso es porque tú no quisiste intentar más, sino podríamos haber tenido al menos una pequeña familia.

La última frase de Rodrigo deja la estancia en silencio. Él se sirve más vino y ella lo mira fijamente pegando con sus uñas sobre el vidrio de su copa. La verdad era que él habría intentado sin descanso, un niño hubiera podido mediar las emociones entre ambos. Una niña, mejor. Siempre quiso una niña para consentir y proteger. De pronto se le amontonan en estampida todas las lágrimas de Matilde y sus propios insomnios por el miedo de otra pérdida. Hasta llegar los días enteros dormido de cansancio y de tristeza. Mira alrededor para evitar que ella se dé cuenta.

— Seguramente me vas a decir que eso es una excusa para lo que hiciste ¿no? —suelta Matilde y sonrío con una mueca forzada.

— ¿Qué hice? Ya dímelo, porque si no...

— Si no, ¿qué? —se inclina hacia él— Vergüenza deberías de tener.

Matilde se levanta con brusquedad y se dirige a la alacena. Saca una segunda botella. Se la entrega a Rodrigo, quien la abre y sirve el vino en ambas copas. Ambos toman el contenido con un solo movimiento. Él vuelve a llenarlas.

— Te espero.

— ¿Qué esperas Matilde? —le responde él mientras se levanta para sacar de su maletín los cigarros.

Elizabeth Gori

Rodrigo odia las discusiones, sobre todo con Matilde que todo lo tuerce. Pueden empezar hablando de un libro y terminar discutiendo por el modo en que él dobla la ropa o utiliza la cuchara. Hace un cálculo rápido. Intenta comprender por qué discuten cada día más y si habrá algún modo de detenerse. O si al menos hay alguna frase en específico que acabe con la pelea de hoy.

— Ya sé lo que hiciste y quiero oírlo de tu boca —dice ella reanudando el golpeteo de sus uñas.

— Fui a trabajar, hice todo lo que me pidió el imbécil de mi jefe, vengo a casa hasta la madre y mi mujer me tira en la cara puras tonterías. Eso, eso fue lo que hice, lo de todos los días ¿contenta? —enciende un cigarro y acerca el cenicero.

— Pobre de ti...

— Púdrete Matilde, no necesito tu lastima.

— ¡Pobre de ti! Pero no te vas a zafar tan fácil.

— No te soporto hoy, definitivamente. Estás imposible.

Rodrigo vuelve a servir el vino y toma directo de la botella el resto. Matilde lo mira en silencio y se levanta de nuevo a la alacena.

— Esta podrá ser una de esas noches largas cariño —le dice sin mirarlo—, pero de aquí no nos movemos hasta que me digas lo que hiciste.

Se miran. Encienden un cigarrillo. Rodrigo se da cuenta de lo que ella sabe, lo que quiere que confiese, sin querer ya se lo dijo. Piensa que siempre pasa así, el interrogador no se entera de que ya se dijo lo que necesita escuchar.

— Me voy, no me esperes, estoy harto de...

— Ya sé a dónde vas —lo interrumpe con una sonrisa llena de ira— en un rato más te alcanzo.

Rodrigo sale lo más pronto posible de la casa, pensando que ni si quiera él sabe a dónde va y tampoco si volverá esa noche o cualquier otra.



ELIZABETH GORI



Elizabeth Gori, nació en Aguascalientes, México; 1978.

Ella es Doctora en Estudios Socioculturales, de formación en Lengua y Literatura y Psicología. Autora del poemario *Pandilla Punk*, por el que recibió el premio Dolores Castro 2023.

Ha publicado poesía en las antologías *8M* (Eos Villa, 2023), *Antología de audiopoesía* (Viubux, 2023) y *Mujeres de pandemia* (2024); así como relato en *Los herederos del Parnaso* (Alborismos, 2022). Realizó el prólogo para el libro *Amor sonámbulo* (Halley, 2024) del escritor Paulo Neo.

Se hizo acreedora de las becas del FECA en dos emisiones 2005 y 2012 y del premio *Invocaciones* por el microrrelato *Agorería* (2021).

Actualmente es editora de la revista *Imagisaurio* y colabora en el colectivo *Wuff*.

El brazo en triángulo

Paula Arena

Salí de la fiesta tomando el brazo de mi nieto que formaba un triángulo perfecto. Cada vez que me pongo de pie alguien, sin mirarme, forma un triángulo con su brazo. Yo lo agarro porque estoy cansada de explicar que, simplemente, me quiero acomodar en la silla o tengo ganas de estar parada. Pero ellos piensan que ya me quiero ir de la reunión y no me escuchan cuando lo digo. Así que no lo digo y me dejo llevar.

Entonces me encontré en la puerta de mi casa. Mi nieto poniendo la llave que mi pulso puede pero no es compatible con el tiempo “lógico”, por lo que supuso (como todos los que se encargan de traerme cuando me levanto para no irme y me llevan) que no podía abrir la puerta. Cuando estoy sola, ¿pensarán que no abro o cierro?

Me vi encerrada en plena oscuridad. “Te quiero abuela”, escuché ese slogan que ya no reconozco de quién viene. En ese caso sabía que era de mi nieto Felipe porque él me acompañó. A pesar de los años que llevaba en mi casa, me costó encontrar la llave de luz. El apuro por dejarme no me dio tiempo a hacerlo con la iluminación del porche, como siempre lo hago, y mi memoria táctil se anuló.

Me encontré a las diez de la noche con mi mejor vestido, con un maquillaje que me llevó horas, zapatos de taco que lustré hasta charolarlos y el cabello con brushing de peluquería (a la que fui sin ningún triángulo en que apoyarme). También con hambre, mucha, porque, cada vez que iba a comer, mi hija gritaba. Si era dulce, por la diabetes, si era salado, por la hipertensión. Sus gritos eran iguales al de todos, porque todos gritan cuando se dirigen a mí y yo, por educación, no me tapo los oídos. Sé que mi capacidad auditiva no es la misma que hace veinte años, pero escucho. Sus gritos, a veces, me asustan y, otras, me aturden; pero, generalmente, me hacen sentir avergonzada.

Miré el espejo y volví a ver a esa mujer con arrugas que todavía no reconozco. Sentía que una máscara cubría una cara lisa, firme, con cejas de verdad, con cabello brillante y abundante. En mi memoria no alojo, diariamente, esta cara, esa cara. Mi memoria sigue creyendo que soy la de los sesenta. ¿Eso es malo?, ¿es negador?, ¿es ser una vieja que quiere ser una pendeja, como dice mi hija de su suegra?

Paula Arena

No quiero ser esas arrugas; si quieren estar que estén. No pienso volver a tomar un brazo en triángulo si no me quiero ir. No quiero más el rincón del silencio. No quiero más ser la ajena entre tanto joven. No quiero que me pregunten cada dos segundos, distintas voces, si estoy cansada o si no sé qué ni para qué, porque igualmente nunca se quedan a esperar la respuesta. No.

Abrí mi cartera y saqué el celular que manejo únicamente cuando estoy sola; siempre que lo agarro frente a mi familia cambia de nombre: damequéquerés. Es como la llave en la puerta: no le dan tiempo a mi pulso y menos tiempo a sacar los anteojos para ver de cerca.

En la pantalla, tiempo atrás, había dos accesos directos. Uno, el de mi hijo mayor, el otro, el de la emergencia médica. Una vez toqué el último, sin darme cuenta y una sirena sonó a los diez minutos. Del susto me agarró taquicardia y me internaron. En la clínica mi hija propuso un precioso geriátrico.

De vuelta en casa, mandé los dos accesos a la papelera de reciclaje. Fue a partir de esa internación, que aún no logro entender, que mi celular pasó a denominarse “damequéquerés”.

Busqué en los contactos y llamé a mi nieta Paula. Ella no me habla mucho, en realidad no habla mucho con nadie, ni nadie le habla a ella más que por quedar bien. Tampoco me dijo en la fiesta que estaba muy coqueta, como los demás, con ese tono de maestra jardinera frente a los padres. No sé si soy coqueta, sé que todos estaban coquetos, pero a ninguno se lo decían tan ostensible y aññadamente.

Paula, cuando me habla, lo hace como lo haría con otro adulto. Cuando viene a casa no me trae los mandados (que yo no pedí), ni me dice que está apurada. Cuando viene a casa me pide las comidas que le hacía cuando era chiquita. Cuando se va, me da un abrazo suave y largo y deja que yo le abra y cierre la puerta. Paula, dicen, salió torcida porque se rapa el cabello, pinta cuadros hermosos llenos de dolor y vive con su amiga Pilar. A Paula no le ponen el brazo en triángulo, pero siempre se va antes de las fiestas, como yo.

- ¿Todo bien abuela?
- Todo bien mi linda.
- ¿Por qué te fuiste?
- No sé bien.

Paula Arena

- Abuela, es ridículo que te hayas ido. Yo ya estoy yendo para mi departamento.
- ¿Quién apagó las velitas de la torta?
- ¿Y quién las va a apagar si la del cumpleaños se había ido?
- ¿Podés volver?
- ¿Para?
- Para traerme la torta y apagar las velitas conmigo.

Estoy con Paulita y Pilar mirando una serie que debe ser muy entretenida porque no le sacan la vista de encima. Soplé mis ochenta y seis velitas. Nos comimos la mitad de la torta y ninguna me gritó por mi diabetes. Para mis ochenta y siete le voy a pedir a mis hijos que no organicen ninguna fiesta, que yo me encargo.

PAULA ARENA



Mi nombre es Paula Arena, nací el 24 de febrero de 1958. Soy viuda de un médico de ambo sucio y amor infinito. Mamá de tres genios que hacen eterna mi juventud; la más pequeña hoy tendría 32 años; murió hace dos, pidiéndome que sea feliz.

Vivo en Wilde, una preciosa y humilde ciudad de la provincia de Buenos Aires en la República Argentina.

Docente jubilada y escritora desde mi más tierno analfabetismo.

El relato que les presento ganó el segundo puesto en el concurso de “Feria Palermo viejo”, sin perjuicio a tener el derecho a publicarlo donde y como quiera. Mis cuentos participaron en antologías como “Un lápiz en la ventana” y “Escritores en 34° 42’”. Pertenezco al Taller de Literatura “El oficio de escribir” liderado por la escritora argentina Anahí Meregalli.

Armas gemelas

Leticia Treviño Núñez

En la comisaría principal de San Sebastián, al detective Solano le llegó la noticia de la muerte de una mujer que había conmocionado a los alrededores. Cristina, la curandera del pueblo, había muerto brutalmente apuñalada.

Titi, como le decían de cariño, era muy querida por la comunidad. Vecinos y amigos hablaban de lo buena que era y de la labor que hacía por el bien de los habitantes de aquel lugar.

El detective Solano recibió el informe de la forense Mendoza, indicaba que Cristina había muerto en la cocina de su casa; había recibido cincuenta y ocho puñaladas y su cara estaba cubierta con el mantel de la mesa. Su esposo la encontró cuando regresaba de hacer una mudanza en el pueblo vecino. Al encontrar la casa en total desorden supuso que trataron de robarla.

Sin embargo, la cerradura de la puerta no había sido forzada y la sevicia con que la habían atacado no era típica de un robo. Además, Cristina aún traía puesto un valioso collar que le había heredado su abuela y no faltaba nada de valor en la casa.

Al detective Solano todo esto le parecía muy extraño y desconfiaba.

— ¿Tú qué piensas, Gómez?

— En efecto, detective, algo no cuadra.

Solano y Gómez se trasladaron a la casa donde fue el asesinato, aunque no tenían una orden para inspeccionar el lugar, entraron. Al detective Solano le pareció sumamente sospechoso que el asesino no hubiera forzado la entrada. Alguien tuvo que dejarlo entrar o fue alguien cercano a la familia.

Cristina recibía al menos diez enfermos al día para ayudarlos con sus malestares,

— ¿Quizás alguno no quedó satisfecho con el trabajo? —dijo Gómez.

Le pidió a Cándido, el esposo de Cristina, que fuera a la comisaría para interrogarlo,

— ¿Quién más vive en la casa? —preguntó Solano.

— Mi hija Amalia —respondió.

Leticia Treviño Núñez

Cándido respondió tranquilo a cada una de las preguntas que le hizo el detective Solano. Llevaba veintinueve años casado con Cristina. Como era natural su matrimonio presentaba el desgaste por la convivencia, pero Cándido era más bueno que el pan, incapaz de ponerle una mano encima. Además tenía una coartada, su compadre Jacinto confirmó que estuvieron juntos la mañana y la tarde del seis de junio cargando y descargando muebles.

Gómez volvió por la noche a buscar a Amalia para llevarla a su interrogatorio. La encontró sentada en la banqueta, se veía desorientada, su mirada estaba perdida y contestaba con monosílabos.

El detective Solano fue directo y le preguntó sobre la relación que tenía con Cristina y el porqué a sus veintisiete años continuaba viviendo en casa de sus padres.

Gómez le trajo a ella un café bien cargado y continuaron con el interrogatorio.

— Sé de muy buena fuente que tu madre era muy querida por los habitantes del pueblo, que ayudaba cuanto podía con sus remedios y que más de uno vivía eternamente agradecido con ella.

— Ajá, quién no la conozca que la compre.

—Quieres contarme qué hacías y dónde estabas la mañana que entraron a la casa para asesinar a tu madre.

— Al grano, ¿qué quiere que le diga?

— La verdad.

— Bien, Titi, como todos le decían de cariño, no es la persona que decía ser. Desde niña sufrí su desprecio y tuve que aguantar sus castigos excesivos cuando hacía algo que no le parecía. Sabe, nunca recibí un abrazo por parte de ella, no sólo me racionaba su afecto, también la comida, a menudo me encerraba en el ropero cuando llegaban sus “pacientes” y se le olvidaba sacarme de ahí.

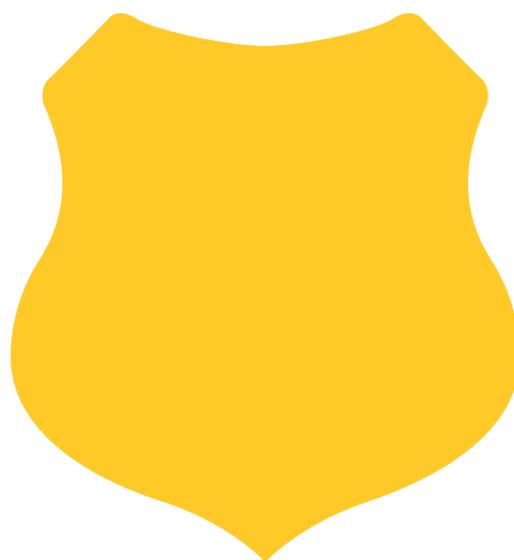
A medida que fui creciendo me limitó las salidas, sólo podía ir a la escuela y regresar para limpiar su yerberío y trapos mojados con sanguaza. Si no lo hacía bien recibía dos azotes con un cinto de cuero. A pesar de esto me quedé y soporté por años su indiferencia.

Leticia Treviño Núñez

Conocí a Aníbal en el trabajo, lo veía a escondidas de mi madre para no tener que darle explicaciones. No sé qué fue lo que hizo pero me lo ahuyentó. Era la oportunidad de salir del infierno que vivía y no me lo permitió.

El seis de junio como todas las mañanas me levanté para irme a trabajar a la maquila. Bajé para tomarme un café y como siempre, empezamos a discutir. Quería seguir controlándome, llegué a mi límite. Tomé un cuchillo que estaba sobre la mesa, la seguí por toda la cocina, ella me aventaba lo que podía y mi rabia creció.

La arrinconé y se lo enterré una y otra y otra vez hasta que me cansé. Ahí tirada en el suelo me seguía mirando con esos ojos de desprecio, jalé el mantel y se lo aventé en la cara. Quería la verdad, ¿no? Ahí la tiene. Sí, yo la maté pero ella me mató primero.



LETICIA TREVIÑO NÚÑEZ



Mi nombre es Leticia Treviño Núñez, nací el 21 de enero de 1979 en la histórica Ciudad de México.

Actualmente estudio la licenciatura en Creación Literaria en la (UACM) Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Soy la segunda hija, “la favorita” según mis hermanos; cosas de la infancia no superadas, supongo. Huérfana de padre, pues don Erasmo era alcohólico y se le dijo hasta el cansancio que no bebiera más. Por fortuna, ninguno de sus cuatro hijos heredamos ese vicio. ¿Pero cómo termine subiéndome a una tribuna AA? Sencillo, por años acumulé cosas no dichas, hasta que un día exploté.

Según Rebeca, mi madrina, yo era una neurótica hecha y derecha; y digo era, porque solita me di de alta, me harté de contarle mis traumas a una bola de desconocidos con los que sólo me hice adicta al café.

Al ser criada sólo por mamá, adquirí responsabilidades a muy temprana edad; era como una señora chiquita, siempre con el ceño fruncido. Y así, como no queriendo, me convertí en todo aquello que juré destruir, en esa señora de chongo, pants y tenis, que viste así para estar cómoda. En ésa que juraba que no repetiría las frases típicas de las mamás. Y heme aquí, repitiéndolas a mi hijo con la justa entonación.

De gustos sencillos, qué remedio, la economía no da para más. Gracias a los daños de experiencia con los que cuento, escojo bien las piedras con las que me voy a tropezar.

Hay días que lloro por todo y por nada, pues me tomo las cosas muy a pecho, por si fuera poco, culpo de todo a mi mala suerte. Para distraer a mi cabeza de tantos malos recuerdos y aligerar la triste realidad, escribo y juego con las palabras.

Cómo hacer un trío

Andrea Pereira

— ¿Qué pongo en el aviso? —preguntó Sergio, mirando la pantalla de la computadora, pensativo. Y arrugando la cara.

— No sé —contestó Valeria, distraída.

— Ayúdame, Valeria, sino no vamos a llegar a ningún lado. La idea del trío fue tuya, ¿o no?

Valeria soltó un suspiro, miró a Sergio con una sonrisa irónica y se dio vuelta.

— Poné esto: "Pareja casada hace 22 años busca a alguien para hacer un trío".

— ¿No suena a que somos unos viejos chotos? —dijo Sergio, mirando el texto con cara de incomodidad. Valeria lo miró de reojo.

— Qué sé yo, no hago avisos buscando amante todos los días. A ver... mejor poné: "Valeria y Sergio, matrimonio en busca de algo nuevo."

— ¿Algo nuevo? —Sergio soltó una risa sarcástica— Ahora parece que estamos por comprar una heladera o una cocina.

— ¡Me pedís ayuda y no te viene bien nada! —resopló Valeria, se dio vuelta y fue hacia la cocina a preparar café, mientras Sergio seguía mirando la pantalla, con el ceño fruncido.

— A ver, poné esto: "Matrimonio busca a una persona dispuesta a tener una aventura de una sola noche".

— ¡¿Pensará que es para los dos o para uno solo?! —gritó ella desde la cocina, esperando que la cafetera terminara.

— Y... dice "matrimonio", o sea, son dos personas —respondió él, pensativo.

Valeria volvió a la sala con la taza en la mano, pensativa.

— ¿Qué te parece esto? "Valeria, de 44, y Sergio, de 46, matrimonio estable, buscan a una persona para un trío".

— ¿Tanto detalle de nosotros? La edad está bien, lo demás puede ser más general.

— Bueno, mejor así: "Matrimonio entre 40 y 50 años busca persona mayor de 30 años, para encuentro sexual" —sugirió Valeria mientras revolvía el café.

— No suena mal. Mejor si tiene más de 30.

— ¿Hombre o mujer?

Andrea Pereira

— No hablamos de eso —respondió Sergio arqueando las cejas y volteando la mirada hacia Valeria, mientras tomaba un sorbo.

Valeria lo miró, esperando una respuesta, al no conseguirla acotó:

— Si es un hombre, ¿cómo lo haríamos? ¿Uno entra por la puerta de enfrente y el otro por el portón de atrás al mismo tiempo? ¿Tendrías contacto con él? ¿Lo acariciarías o besarías?

Sergio apretó los labios, como si estuviera calculando.

— No sé. Tocar, capaz, pero besar, no. Nunca hice algo así. Eso sí, lo del portón de atrás es solo mío.

— Pero, Sergio, hablo de opciones. Tú se lo haces y yo miro, o él te lo hace a ti y yo miro.

— ¡No, no! Estás loca. A mí no me va a hacer nada. En todo caso lo haría yo, pero prefiero que no te quedes mirando, sino que seas parte de todo. Sino, no es un trío. Y me gustaba más lo de las puertas, de enfrente y de atrás. Pero también puede ser una mujer.

Valeria soltó una risa traviesa y le dijo a Sergio

— Si es una mujer, no tenemos suficientes llaves para tantas cerraduras.

— Como si no conocieras mis habilidades orales y manuales, Valeria. ¿Hablás en serio?

— Yo no quiero usar mis habilidades orales con ninguna mujer, y menos con una que ni conozco.

— Pero podrías besarla o usar tus manos.

— Prefiero que sea un hombre.

— Y yo preferiría que fuera una mujer.

— Bueno, entonces, que responda primero.

— Si no es un bagre... ¿te imaginas que sea horrible o que tenga los dientes cariados?

Valeria soltó una carcajada sonora.

— Ay, Sergio, primero citamos a las personas y vemos cuál sería la mejor opción.

— Pero dijiste que la persona que responda primero. No, eso no. No me parece. Habría que hacer un casting, elegir lo menos malo.

— ¿Y cómo empezamos?

Sergio la miró, durante varios segundos en silencio antes de responder.

— No sé, nunca hice un trío. Supongo que con besos, como todo comienzo.

Valeria lo miró desconcertada.

— Pero, Sergio, son tres bocas. No sé cómo besar a dos personas al mismo tiempo.

Andrea Pereira

— ¿Quién de los dos fue quien propuso lo del trío?

Valeria se ruborizó un poco. Y contestó de inmediato

— Ya sé, fui yo. Dije que no hacíamos nada nuevo y se me ocurrió. ¿Nunca tuviste esa fantasía?

— No, pero vos sí.

— En realidad, no. Lo dije porque pensé que todos los hombres querían algo así, y sería algo nuevo para nosotros —exclamó Valeria y dejó escapar un suspiro.

— Se terminó el café. Bueno, nunca dije que esa fuera mi fantasía personal.

— Pero, ¿querés hacer el trío o no?

— ¿Vos querés?

— Me da igual.

— No, no, no. No es "no sé", ni "quizá" ¿Querés hacerlo o no?

Valeria lo miró con una sonrisa de duda. Movi6 levemente la cabeza y le dijo

— Ahora estoy pensando que no sé cómo hacerlo.

— Yo tampoco.

— ¿Y si mejor nos escapamos, nos vamos a alg6n hotel o me esposas a la cama?

— ¡Ah, no! Lo de las esposas no, que hay que comprarlas y tenerlas escondidas después.

Valeria sonri6 traviesa y sugiri6

— Bueno, me atas con algo, qu6 sé yo.

— Me gusta m6s lo del hotel.

— ¿Con jacuzzi?

— ¿Descartamos lo del trío?

— S6, no sabemos ni c6mo ni qu6 vamos a hacer, ni si es hombre o mujer. Adem6s, me dejaste pensando en lo de los dientes.

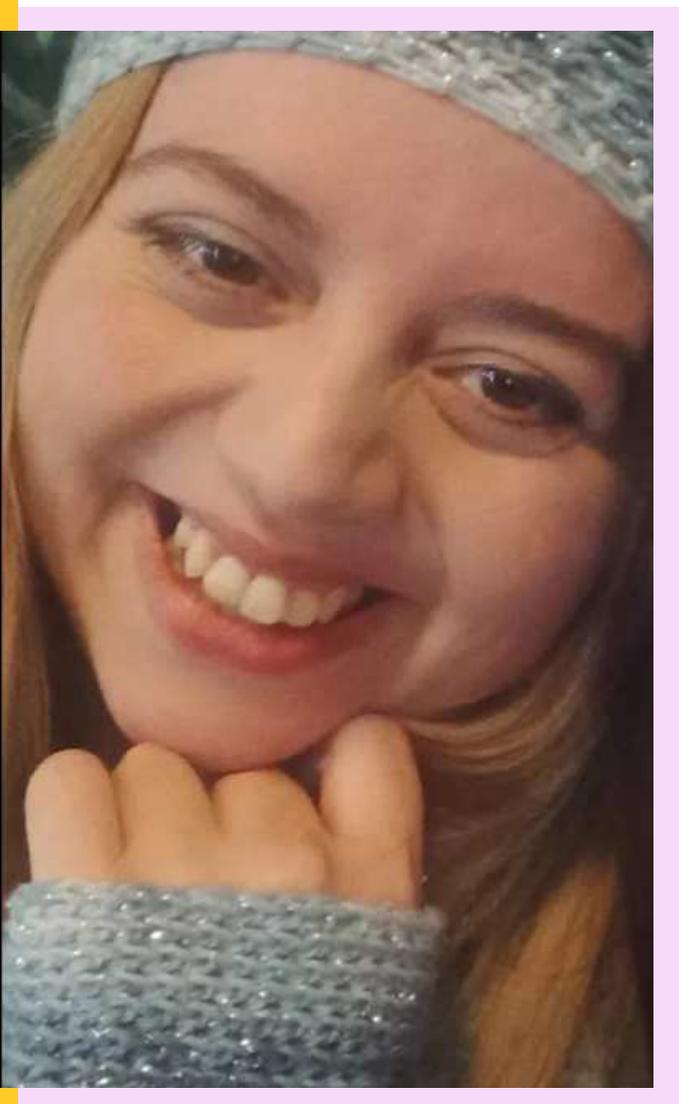
— Dale, hay que comprar caf6 y llamar a la nena para ver si viene el fin de semana.

— Pero no le digas que vamos al hotel con jacuzzi.

— Obvio que no ¿C6mo le voy a decir eso a la nena, Valeria? Tampoco le voy a decir que planeamos hacer un trío y no supimos c6mo hacerlo, adem6s todav6a no sabemos si vamos al hotel, ni siquiera lo buscamos.

— Dec6a por si no estamos, pero es verdad, no lo planeamos bien de todos modos, eso s6 preg6ntale si quiere que haga un pollito o si prefiere otra cosa. Yo voy a comprar caf6.

ANDREA PEREIRA



Andrea Pereira (28 de junio de 1983) escritora uruguaya nacida en Montevideo. Sus obras han sido premiadas en varias ocasiones, en distintos países como Colombia, Estados Unidos, Argentina, Uruguay, España, Costa Rica, Chile, Perú, Alemania, México Ecuador, entre otros.

Ganadora de la primera mención por su novela “Las cartas de Esther” en Argentina, ganadora del primer lugar en concurso de relatos eróticos karma sensual con “Flor de lino” en 2019, en Argentina, ganadora del primer lugar en concurso del instituto cultural latinoamericano en Junín, Argentina, en el 2020 con “Crecer a los sesenta y cinco”

Narradora destacada invitada a participar de la revista literaria perros de la calle en México con una obra de terror.

Finalista del concurso Reinaldo Arenas con la novela: Amadeus y con el poemario Musas de Roble. Ganadora de tercer lugar en concurso literario sobre el mate en el 2016 con “El mate y la plaza”, tercer lugar en 2019 en Quem Quem, Argentina con “La piel de alguien más” y también ganadora del tercer lugar en Uruguay en el 2019 en Minas, concurso auspiciado por Ajupel con “Una promesa de hermanas”

Blog literario:
<https://lolitadejunio.wixsite.com/misitio>

Brazos cerrados

Natalia Rodríguez

Tal día como hoy, hace justo un año, mi mamá estaba corriendo de un lado a otro de la casa desde bien temprano. Todo eran carreras y una gran emoción preparando la comida, decorando el salón con un gran árbol con preciosas luces y colocando con destreza todos los regalos, que después repartía con gran entusiasmo. Y es que fin de año es su día favorito.

Mi mamá dice que hay que deshacerse y despegarse de todo lo pasado y dejar espacio a todo lo bueno y bonito que esté por llegar. Deseo que este nuevo año que estamos por estrenar nos llegue todo lo mejor que merecemos, aunque viendo todo lo que sucede a nuestro alrededor no puedo evitar pensar si es que acaso no seamos merecedores.

Hoy mi mamá está mirando a través de un cristal roto de la habitación donde nos encontramos refugiados, en un bloque de pisos abandonado y medio destruido. No vestimos nuestras mejores ropas ni lucimos grandes sonrisas, no nos iluminan las luces de ningún árbol y el único sonido que se escucha es atronador y nos estremece cuando sentimos caer alguna bomba cerca. No sentimos el calor del hogar, estamos tapados con mantas roídas, acurrucados, mis hermanos y yo, junto a mi mamá. No estamos reunidos toda la familia alrededor de una gran mesa disfrutando de los mejores manjares. Solo comemos una vez al día, un poco de pan con queso. E ignoramos dónde están mis tíos y mis primos y desconocemos dónde se encuentra mi pobre abuela.

Nuestro fin de año es muy distinto a lo que estamos acostumbrados, pero no nos importa. Lo único que nos preocupa es qué va a ser de nosotros, de mi papá, de nuestra familia y amigos. Lo material ha pasado a no significar nada, pero si nuestros seres queridos.

Mi amado papá se fue a luchar en esta maldita guerra, hace tres semanas que no tenemos noticias de él. No sabemos si está bien y nosotros ya hemos cambiado cuatro veces de refugio, a mi me gustaba más la segunda casa donde estuvimos, no era tan fría; pero una tarde que salimos a por pan, cuando regresamos, había desaparecido, menos mal que mi mamá nos dijo de ir con ella.

Natalia Rodríguez

Ojalá yo hubiera podido ir allá en lugar de mi papá, quizás mi mamá, estando él, no estaría tan apagada, pero claro, solo tengo nueve años. Todo esto me angustia, sobre todo no ver a mi papá; hay veces que me escondo en cualquier rincón y estoy un rato llorando, siempre teniendo cuidado de que mi mamá no me vea, pues no quiero que se angustie más. Yo soy el hijo mayor, tengo que cuidar de ellos, se lo prometí a mi papá.

No sé quién será el culpable de esta odiosa guerra, si será mi país o el otro. Solo sé que mi vida era muy bonita, éramos felices y hoy estaríamos celebrando una gran fiesta y recibiendo el nuevo año con los brazos abiertos. Y no como en este instante, que los tenemos cerrados, al igual que los ojos y los oídos para no ver ni oír.

Cae la noche, llegan las doce y mi mamá nos abraza, esboza una sonrisa y nos dice cuánto nos ama, que cerremos los ojos y con gran sonrisa pidamos un deseo al año nuevo. Todos nos miramos y una lágrima recorre nuestro rostro, pues el único deseo que tenemos es que regresé nuestro papá y nos diga lo mucho que nos quiere y que no nos deje nunca más.



NATALIA RODRÍGUEZ

Soy Natalia Fernández Rodríguez. Nacida en España en 1975. Mi nombre como autora es Natalia Rodríguez.

Soy costurera e indumentarista regional de trajes del siglo XVIII. Cursé el taller de literatura de Andrea Pereira. He publicado en revistas literarias con cuentos y poesías, y en varias antologías como, *Versos compartidos* y *Aleteo de una mariposa*, entre otras. He obtenido tres menciones de honor: Poesía premiada en *Versos compartidos* y tres poemas premiados en el concurso Latinoamericano.

Colaboro en la página web de Escritores y letras WordPress. Y en Radio Consciencia online top new, como locutora en un programa literario llamado, "Especiales de Natalia". Además colaboro en Radio Unidos por la música Valencia, en el programa literario Concierto sentido.

Mis gustos y pasatiempos son la literatura, leer desde que era niña ha sido de mis grandes pasiones. La radio es mi segunda pasión junto a la música, algo que ahora, ejerciendo como locutora, hace que aun crezca mas mi pasión por las dos. Me gusta también el teatro y los musicales. Hacer crochet y pintar mandalas, salir a pasear con mi mascota, mi perrito Yaico.

Me gusta mucho viajar y conocer gente y costumbres. Soy de la opinión de que si todos conociéramos lo mejor de todos, el mundo sería mucho mejor. Lucho día a día para ir dando pasos a cumplir mi sueño, publicar mi primer libro.



El amor de mi vida

Teresa Duarte Ramírez



CAPÍTULO IX EL ORIGEN

No obstante que la curiosidad de Huitzilopochtli por saber su origen, ya había sido guardada en el baúl, por consejo de la psicóloga, Karla decidió hablar del tema con su hijo al cumplir los 9 años, ya que según se dice, es la mejor edad para confesarle cualquier cosa, porque tenía suficiente edad para comprender y no los años necesarios para reflejar su inestabilidad en rebeldía.

-Mi amor. ¿Recuerdas que un día te dije que llegaría el momento en que te diría la razón por la que tú no tienes papá?

-Sí. Yo quiero saber.

-Bueno. Siéntate. Hoy no evadiré preguntas. Te contaré todo y responderé a todas tus dudas. Pero antes de decirte lo demás, debes saber que te amo, y eres la persona más importante de mi vida.

Le contó de su desinterés por ser madre antes de conocerlo. Sobre la manera en la que lo encontró, por qué lo llevó a casa, le dijo por qué decidió quedarse con él, del día de su registro legal, y del impacto de este hecho con sus padres. Al final le contó la maravillosa acogida que le dieron los papás de Esmeraldita.

Huitzilopochtli escuchaba con atención. Al finalizar, Karla le dijo:

- ¿Quieres decir algo o hacer alguna pregunta?

El niño la miró a los ojos, y tras un breve silencio preguntó:

- ¿Por qué me pusiste Huitzilopochtli?

La madre sonrió y le contó:

Es un mito. Escúchame. Te leeré.

Mucho honraban los Mexicas a Huitzilopochtli; sabían origen, su principio fue de esa manera:

En Coatepec, por el rumbo de Tula, había estado viviendo, allí habitaban una mujer de nombre Coatlicue.

Era madre de los 400 Surianos y de una hermana de éstos de nombre Coyolxauhqui.

A ver los 400 Surianos que su madre estaba encinta, mucho se enojaron, dijeron:

- ¿Quién le ha hecho esto? ¿Quién la dejó encinta? Nos afrenta, nos deshonra. hermanos, ella nos ha deshonrado hemos de matar a nuestra madre, la perversa que se encuentra ya encinta.

Y entre tanto, los 400 Surianos se juntaron para tomar acuerdo, y determinaron a dar muerte a su madre, porque ella los había infamado.

Estaban muy enojados, estaban muy irritados, como si su corazón se les fuera a salir.

Pero uno llamado Cuahuitliac era falso en sus palabras, iba a comunicárselo a Huitzilopochtli.

Y Huitzilopochtli le respondía:

-Ten cuidado, está vigilante, tío mío, bien sé lo que tengo que hacer.

Los 400 surianos iban bien robustecidos, ataviados, guarnecidos para la guerra, sus flechas tenían puntas barbadas.

pero Cuauhtlícac subió en seguida a la montaña, para hablar desde allí a Huitzilopochtli, le dijo:

-Ya vienen.

En ese momento nació Huitzilopochtli, se vistió sus atavíos, su escudo de plumas de águila, sus dardos, su lanzadardos azul, el llamado lanzadardos de turquesa.

Y uno de sus pies, el izquierdo, era enjuto, llevaba una sandalia cubierta de plumas, y sus dos piernas y sus dos brazos los llevaba pintados de azul.

Y el llamado Tochancalqui puso fuego a la serpiente hecha de teas llamadas Xiuhcóatl, que obedecía a Huitzilopochtli.

Luego con ella hirió a Coyolxauqui, le cortó la cabeza, la cual vino a quedar abandonada, en la ladera de Coatépetl, montaña de la serpiente.

El cuerpo de Coyolxauhqui fue rodando hacia abajo, cayó hecho pedazos, por diversas partes cayeron sus manos, sus piernas, su cuerpo.

Entonces Huitzilopochtli se irguió, persiguió a los 400 Surianos, los fue acosando, los hizo dispersarse desde la cumbre de Coatépetl, la montaña de la culebra.

Y cuando los había seguido hasta el pie de la montaña, los persiguió, los acosó cual conejos, en torno de la montaña.

Nada pudieron hacer, nada pudieron lograr, con nada pudieron defenderse.

Y cuando Huitzilopochtli les hubo dado muerte, cuando hubo dado salida a su ira, les quito sus atavíos, sus adornos, su anecúyotl, se los puso, se los apropió, los incorporó a su destino, hizo de ellos sus propias insignias.

A él lo veneraban los mexicas, le hacían sacrificios, lo honraban y servían.

Y Huitzilopochtli recompensaba a quien así obraba.

Y su culto fue tomado de allí, de Coatépec, la montaña de la serpiente, como se practicaba desde los tiempos antiguos.

Por eso te puse de ese modo, porque sin pedirlo llegaste, porque sobreviviste a la turba, es decir, a mucha gente que pudo matarte, y porque todo lo que he dejado para cuidarte me lo has regresado haciéndome muy feliz.

Ambos se quedaron en silencio. El niño con la mirada perdida, como pensando. Karla lo veía en busca de alguna expresión. De pronto el pequeño dijo:

- ¡Esa historia está de lujo! Mañana se la contaré a Esme.

Y se fue a la cama.

La madre suspiró hondamente manifestando alivio.

CONTINUARÁ



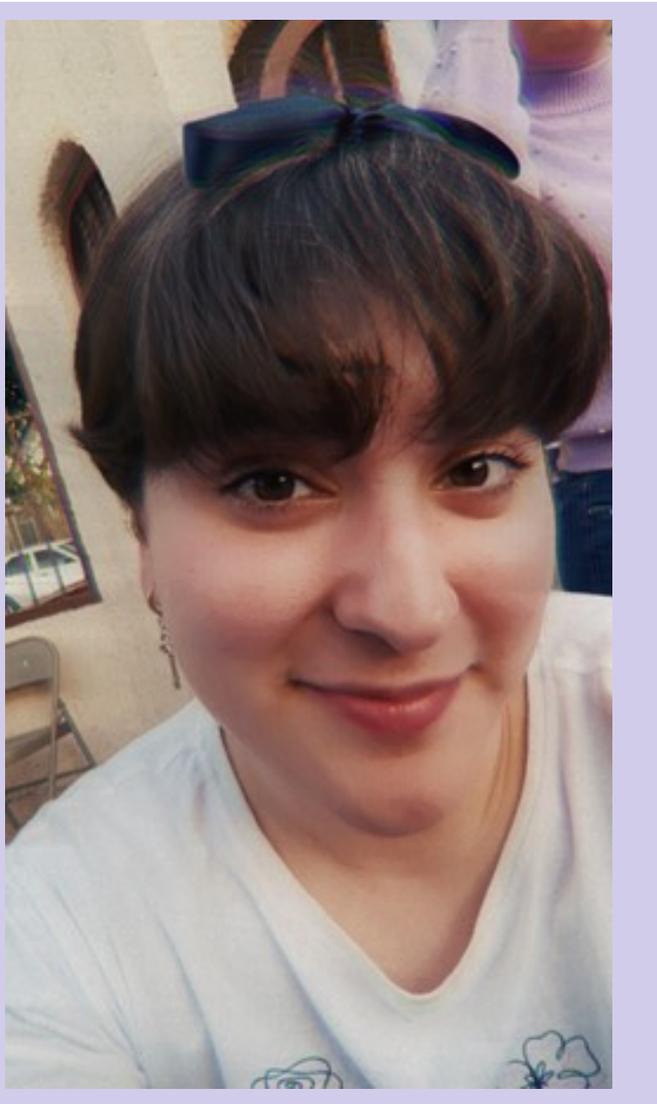
Sin título

Autor: Dani Osuna

Técnica: Collage

Arte

DANIELA OSUNA



Daniela María Osuna Rodríguez, nacida en septiembre de 2002 en la ciudad de La Paz, Baja California Sur, resalta por su gusto en la escritura de todo tipo de cuentos. Siendo estudiante en la Preparatoria José María Morelos y Pavón, participó en las ediciones III y IV de la revista estudiantil Efímera Serendepia de Letras. Es egresada de la licenciatura en Lengua y Literatura, en la Universidad Autónoma de Baja California Sur.

Digital



Título: Mujeresaladas

Autor: Lápiz White.

Técnica: Gráfica Digital.

Tamaño: Carta.

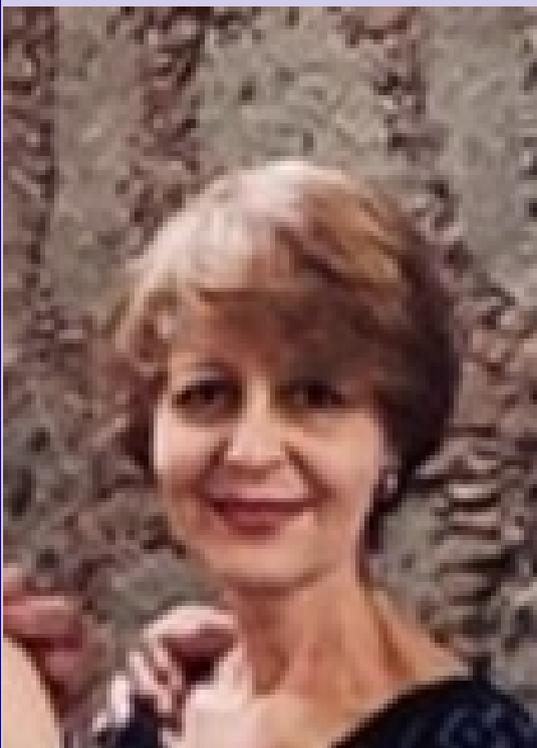
Año: 2.024

LÁPIZ WHITE

Vilma Elena Hernández de Rivas, nacida en Venezuela el 9 de noviembre de 1955, es una arquitecta profundamente apasionada por su profesión y por el mundo de las artes. Actualmente reside en Naucalpan de Juárez, Estado de México, y se expresa artísticamente bajo el seudónimo Lápiz White.

Aunque no cuenta con una formación académica formal en escritura, Vilma ha encontrado en la pluma un medio para explorar y comunicar sus sentimientos más profundos. Su interés por la pintura, la escultura, la música y la escritura refleja su admiración por las diversas formas en que la creatividad y el ingenio humano se manifiestan.

A través de su escritura, busca conectar con quienes puedan identificarse con sus palabras y crecer en el ámbito literario.



Obsesión

Alma Delia Blanco

La mente comenzó a cambiarme, las palabras se juntaban en mis labios y sentía cómo mi lengua cada vez trataba de expulsarlas fuera de mi boca; mis pensamientos poco a poco se construían distintos y todos mis sentidos se enfocaban cada vez más y de forma viciosa a esta manía de escribir, de querer plasmar las ideas que como obsesión se formaban en mi cabeza, aludiendo a cualquier musa que encontraba durante mis días del encierro de mis fuerzas, de mi espacio, de mi tiempo. Todo aquello que me sometía a una rutina ajena a las letras, estaba quedando atrás; perdiendo intención y ganando cabida mi obsesión por escribir. Notas comunes publicadas en páginas, donde entes humanos compartían la misma locura de la expresión entre líneas. Una locura que me fue quitando el sueño, la presencia de mis actividades inmediatas; mi mente viajaba por mundos inéditos donde la inspiración me fue hipnotizando hasta volverme amante de esa manía mía. Mi pasión por plasmar ideas me fue enloqueciendo y sin darme cuenta me obsesioné, perdiendo cualquier otra intención de atender historias diferentes a otras más que dependían de la imaginación, de esas ideas locas que al despertar venían a mí como vómito; sentía esas mariposas que pueden sentirse cuando te enamoras y entonces parecía que todo suceso podía escribirlo, buscando interpretarlo para transformarlo cual mensaje de luz en una oscuridad con diversas perspectivas de locos escritores que no hablan más que de letras sencillas intercaladas de poesía. Era yo cual mariposa recién salida de su capullo, queriendo emprender un vuelo en un mundo nuevo que me atrapaba cada vez más y más, hasta lograr hacerme olvidar por minutos mis historias reales que se habían convertido en obstáculos constantes de mis tiempos de escritura. Esta obsesión mía que fue transformando mis tiempos en ansiedades por escribir, mis miedos por voces que se repetían en mi mente una y otra vez, cual si fueran hilos que entretejían ideas, que lograban distraerme de la vida para envolverme entre páginas de libros que me devoraban lentamente. Me causaba impotencia ver llegar la noche, cerrar los ojos y descansar un poco, solo un poco, porque aún entre sueños, las historias se confabulaban en mi mente para no dejarme dormir, para no dejarme descansar; destrozándose entre ellas para ser primeras en mis letras, para estar allí, plasmadas en papel esperando ser leídas por otros soñadores como yo. Comencé a confundir los espacios de responsabilidades que podía dejarlas atrás, mucho más cuando se creaba en mí esa necesidad por seguir escribiendo sin importar más nada que leer los escritos que de mi imaginación salían. Esta obsesión mía por escribir, por abrazar este sueño de mostrar cualquier idea, pues toda idea podía ser cuadro de edición. Las palabras se juntaban entre frases que expresan cada emoción que un ser humano puede experimentar, ese olor a poesía que se expone al desnudo de almas viejas que expresan delirios; esas palabras que parecían escribirse solas con el mensaje correcto y ese momento en que ya no sabía si era yo o mi mente quien se adueñaba de esos instantes, y hacía que mis dedos al ritmo de las muñecas

Alma Delia Blanco

se movieran lentamente sobre el teclado negro que veía frente a mí con las grafías que saltaban cual si fueran coros que llevaban un melodioso canto. Aquel canto que entonaba fuerte los sentimientos razonados entre emociones del corazón conjugados con el tiempo, ese tiempo que disponía de mí hasta lograr nuevamente confundirme, inquietarme por letras parecidas a las mías, más nunca han sido reflejos de plagios, sino sólo respuestas de todo ello que nos inspira; tal inspiración dominante como cultura que ayuda a convocar talentos de hombres hambrientos de escribir; bajo ese sentir que nos obliga a mirar despacio todo agujero que engalana la manera de zurcir; esta manía mía de escribir sintiendo el viento, el tiempo cansado y viejo que en cada amanecer rejuvenece para hacernos latir, quizá este o aquel u otro corazón enfermo por malos momentos de equívoca ortografía, porque son los signos que no se adhieren a la profundidad de la intención con la que se respira; siendo entonces la ruptura como si fueran paradigmas, pero no son mis muñecas las que los hostigan, es esta mente loca que se atribuye a describir anécdotas que tal vez el alma nunca olvida, por el contrario se va admitiendo una a una las palabras que se plasman como estatuas del dolor y sentimiento, de la vida como esclava o dueña de la muerte que envejece y se vuelve niña cuando la callan, la retan y la confrontan entre poemas ilógicos que nuevamente se vuelven plagios de la razón que los vigila. Y luego entonces, no sólo es mi voz sino la suya, la de aquel, la del otro y la del otro más que se vuelve necio a enfrentar y compartir su locura. ¡Ah, esta manía mía de escribir locuras!, de sentir locuras como tatuajes que alertan mis sentidos y al mismo tiempo los atrofian, los confunden, los hipnotizan.

Su hipnosis nos hace leer y releer hasta procurar la perfección que lastima y que se expone a otros escritores no tan cuerdos igual que yo, que constructivamente critican y entonces uno se pregunta cuán erróneas o no, son nuestras expectativas, o de aquellos quienes interpretan, que deducen todo, menos nuestra manía que nos convierte en enfermos de las letras que nos guían.

Y ésta obsesión mía que no acaba y no termina; que me desquicia, me esclaviza; es ella que no comprende mi afán de adueñarme de su vida, de preferirme muerta antes de poder contemplar su partida, su ausencia sumergida entre mis manos llenas de deseos por conservarla en mi vida; ¡es su vida o la mía!, nuestras vidas entrecruzadas por un destino afortunado entre encuentros sigilosos.

¡Esta obsesión mía...!, que me ha vuelto loca, que hace que yo escriba estas letras que en mí confían para hacerse voces de almas viejas que, si no matan, hostigan; haciéndonos adictos a los escritos, cual si fueran dopamina ¿o es acaso que la adicción nos domina?, tal vez sólo nos digiere obsesiva.

ALMA DELIA BLANCAS MIRANO

Nacida el 2 de septiembre de 1981 en el Estado de México, Alma vivió junto a sus padres y hermanas, y creció en la Ciudad de México, donde cursó Preescolar, Primaria y Secundaria. Posteriormente, ingresó a la Preparatoria anexa a la Normal de Amecameca, donde realizó el proceso de evaluación para ingresar a la Normal y estudiar la Licenciatura en Educación Preescolar. Tras egresar, inició su labor docente en un Jardín de Niños de Nueva Creación en el Municipio de Chalco, Estado de México.

Después de dos años de preparación en cursos complementarios, se inscribió en el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM), donde obtuvo su Maestría en Ciencias de la Educación y luego se especializó en Educación, Formación y Cultura Escolar. Este instituto le brindó la oportunidad de participar como candidata a la Coordinación Administrativa, lo que le permitió formar parte del Grupo Educativo "Creatividad Mexicana" y colaborar en el proyecto Noria, además de participar en diversos Congresos de Filosofía para Niños.

Más tarde, estudió el Doctorado en Educación en el Instituto Ejecutivo del Estado de México (UEEM).

Con diecinueve años de servicio docente (2006-2024), Alma ha trabajado en el Jardín de Niños Jaime Torres Bodet, en la comunidad de San Juan Tezompa, Municipio de Chalco. Durante el ciclo escolar 2015-2016, se trasladó a Campeche para trabajar como profesora de nivel primaria durante un año, antes de regresar a la Ciudad de México, donde continúa laborando en el Jardín de Niños mencionado.

Paralelamente a su carrera docente, Alma ha cultivado su pasión por la lectura y escritura desde los 17 años, lo que la llevó a crear diversos materiales literarios, algunos de los cuales están recopilados en su obra "Añoranzas". En 2012, registró sus escritos en el Registro Público del Derecho de Autor y decidió compartirlos en pequeños espacios, como instituciones y cafés literarios orientados a padres de familia.



Correo: almisbm1981@hotmail.com

Silueta

Nohemí Vergara Zuloaga

Las sombras que proyectan las hojas del árbol en mi persiana, invariablemente me hacen pensar en ti...

Eres miel.

Eres sol.

Adulado por los acentos más bonitos del cenit.

Como si fueran cómplices de un secreto,

En su ocaso encuentro todos tus colores, dulces y cálidos.

Eres sol, eres miel.



NOEMY VERGARA ZULOAGA



Noemy Vergara Zuloaga, nací en la ciudad de La Paz, B. C. S. En diciembre de 1981. Arquitecta de profesión desde hace 18 años y escritora de closet desde los 15 años. Mi gusto por la lectura inicio desde muy chiquilla en mi casa, aprovechaba cada libro que encontraba para aprender cosas nuevas.

La escritura para mi, inició como una especie de terapia, escribir lo que siento o pienso ha sido pieza importante a lo largo de mi vida para darle orden a mis ideas o ponerle nombre a mis emociones.

Fan del café con pancito, el mar, las platicas largas, la tranquilidad de mi hogar y la música.

Disfruto mucho el ser mamá, y también ser mi propia compañía. Entre el caos de la vida busco mantenerme equilibrada con todo lo que amo.

Scarlett González: El arte, la muerte y el aislamiento

En una cálida noche de viernes, Mujeresaladas tuvo la oportunidad de conversar con Scarlett González, una talentosa pintora sudcaliforniana cuya obra, cargada de simbolismo y emociones profundas, nos dejó impresionadas. Con su característico estilo y sensibilidad, Scarlett nos abrió las puertas no solo de su exposición, sino también de su mundo interno.



**Entrevistas con la comunidad de
Mujeresaladas**

"Mi nombre es Scarlett González, nací en Comondú, en Ciudad Constitucion, pero llevo casi 15 años viviendo en La Paz. Llegué aquí para estudiar la universidad, aunque empecé en otra carrera. Fue un momento clave en mi vida, porque cuando abrieron la licenciatura en Artes Visuales, supe que tenía que cambiarme. Fue una decisión difícil, especialmente a nivel familiar. Escuché las típicas preguntas: '¿De qué vas a vivir?' Pero sabía que esta era mi pasión. Era lo que me hacía sentir viva. En esa etapa me prometí a mí misma que iba a demostrar que el arte no solo es válido, sino vital."



Entrevistas con la comunidad de Mujeresaladas

Para Scarlett, el arte tiene una función que trasciende lo estético. "Creo que el arte es un medio para reconciliarme conmigo misma, con mis emociones, y también para profundizar en ellas. Es como si me ayudara a procesar esas situaciones cotidianas o emocionales para las que a veces no tenemos herramientas. Si logro que el espectador conecte con alguna de mis obras, aunque sea desde emociones diferentes, siento que estoy cumpliendo mi objetivo. El arte debe provocar, debe mover algo dentro de ti."



Actualmente, Scarlett presenta su exposición Simbiosis, un proyecto que une dos series anteriores: Réquiem y Criptobiosis. Cada una refleja momentos únicos de su vida y del mundo. "Réquiem fue una exploración de lo que hay después de la muerte. Cada cuadro representaba un pasaje, desde lo sombrío hasta lo misterioso y bello. En esta serie, me enfoqué en los demonios y fantasmas que enfrentamos, pero también en los monstruos internos que todos llevamos dentro. Una de mis piezas favoritas es Brotes psicóticos, que representa esa parte desgarradora y casi animal que emerge en ciertos momentos de nuestras vidas."

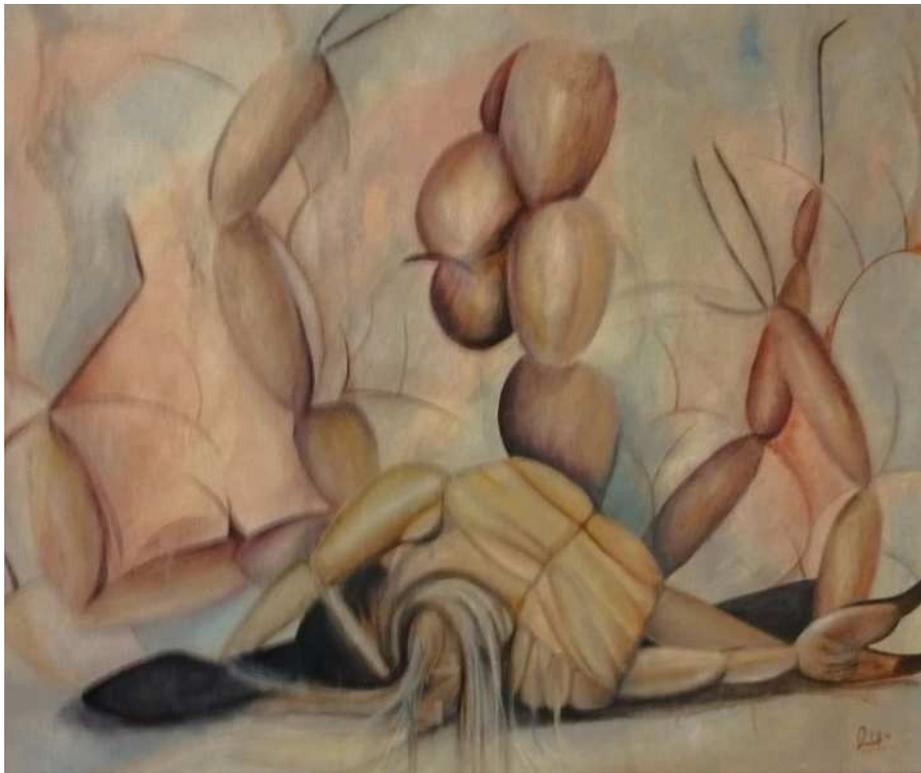
**Entrevistas con la comunidad de
Mujeresaladas**

En contraste, "Criptobiosis nació durante la pandemia. Ese período fue como un estado de hibernación forzada para muchos de nosotros, una lucha constante por encontrar esperanza en medio de la incertidumbre. Criptobiosis es un término que describe cómo ciertos organismos se encapsulan para sobrevivir a condiciones extremas, y eso es lo que intenté plasmar: esa sensación de estar vivos, pero encerrados emocionalmente."

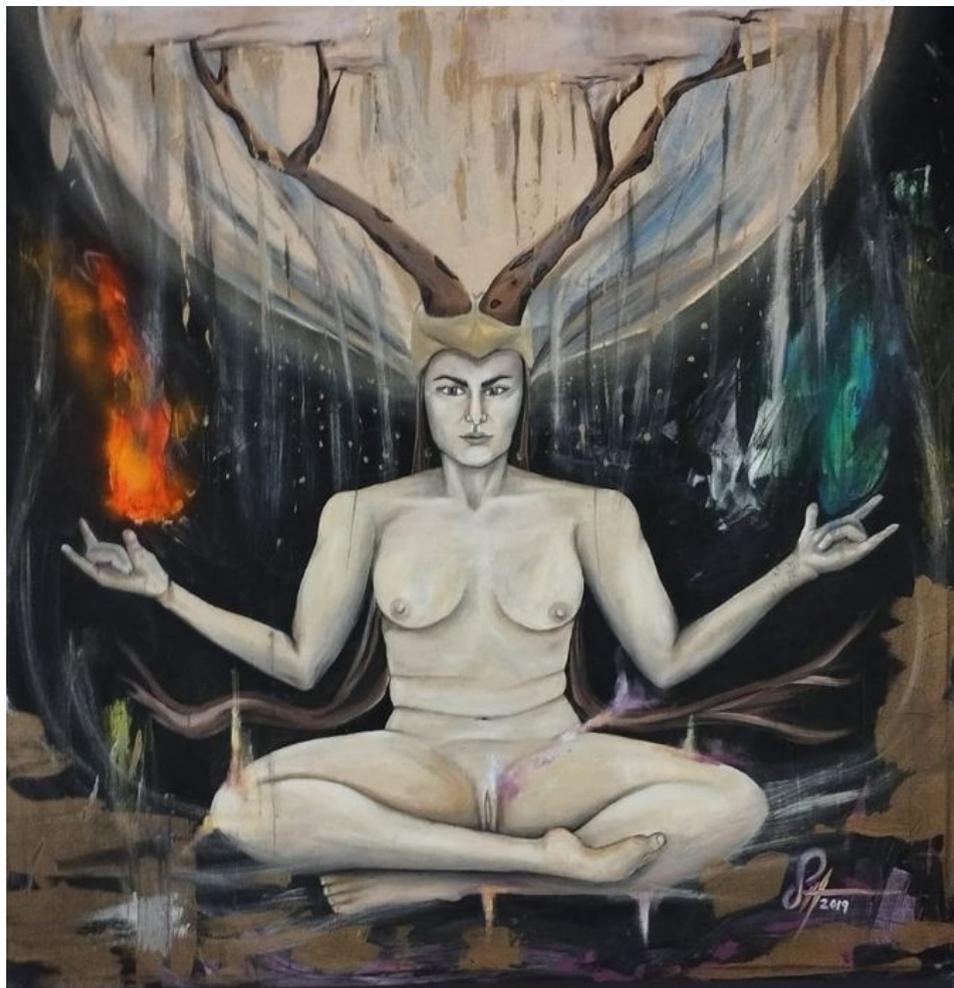


**Entrevistas con la comunidad de
Mujeresaladas**

Scarlett ya está trabajando en su próxima exposición individual, programada para marzo de 2026 en la Galería Carlos Olachea. "Elegí marzo porque coincide con el Día Internacional de la Mujer, y quiero resaltar la feminidad desde una perspectiva diversa. Todavía estoy puliendo el concepto, pero quiero que refleje esa lucha que enfrenté al decidir dedicarme al arte. En ese momento, había más hombres en el ámbito artístico local, y fue un reto personal abrirme camino. Hoy, afortunadamente, veo muchas más mujeres en galerías y exposiciones, pero es un tema que siempre me ha motivado."



Aunque Scarlett comenzó su trayectoria con el realismo, especialmente en retratos, su estilo ha evolucionado hacia lo figurativo con elementos mágicos y surrealistas. "Desde la prepa me gustaba dibujar retratos. Incluso hace poco una amiga me mostró el primer retrato que hice, y aunque era muy básico, me di cuenta de que tenía facilidad para el realismo. Pero en la universidad, mis maestros siempre nos motivaron a encontrar nuestro propio estilo, a no quedarnos solo en copiar. Eso me marcó. Ahora intento añadir un toque misterioso, algo que provoque al espectador, que lo haga detenerse y reflexionar."

Entrevistas con la comunidad de
Mujeresaladas

Para Scarlett, la pintura tiene un poder único: su capacidad de comunicación universal. "El arte no necesita traducción. Los colores, las formas, los trazos, hablan por sí mismos. Un chino, un japonés, un marciano, cualquiera puede entenderlo. A diferencia de la literatura, que depende tanto de las palabras y las traducciones, el arte visual es un idioma que todos comprenden. Por eso la pintura es mi medio favorito; me permite expresar cosas que a veces las palabras no pueden."

La trayectoria de Scarlett González es una muestra de cómo el arte puede transformar vidas y servir como un refugio en los momentos más oscuros. Desde sus primeras obras realistas hasta su actual incursión en lo figurativo y surrealista, su trabajo nos invita a explorar emociones, cuestionar nuestra realidad y, sobre todo, conectar con lo que nos hace humanos.

A prender el caldero

Kasha Villegas

Fuimos a saludar a Doña Genoveva, artista sudcaliforniana cálida y apasionada que nos recibió en su espacio de manualidades, rodeada de colores y creaciones que reflejan su amor por las tradiciones. Entre risas, anécdotas de su vida y recuerdos de su familia, nos compartió una de sus recetas más queridas: la sopa fresca. Este platillo, que combina la paciencia y el amor por la cocina casera, es una joya en su hogar y una tradición que se niega a perderse.



Pasta Fresca

Ingredientes:

Para la masa:

2 tazas de harina de trigo

Agua tibia (la necesaria,
nunca fría)

1 cucharada de aceite o
mantequilla (opcional)

Para el caldo y la salsa:

1 pechuga de pollo

1 cebolla mediana

3 chiles pasilla

2 dientes de ajo

Sal al gusto



Preparación:

Para preparar la masa, mezcla la harina con agua tibia poco a poco hasta obtener una masa suave y manejable; si lo deseas, puedes agregar una cucharada de aceite o mantequilla para facilitar el amasado. Deja reposar la masa durante unos 20 a 30 minutos. Luego, extiende la masa con un rodillo hasta que quede lo más delgada posible y córtala en tiras largas y finas, similares al grosor de un macarrón. Coloca las tiras en una superficie limpia y deja que se sequen al sol durante 2 o 3 horas, o incluso todo un día para mejores resultados.

Mientras la pasta se seca, cocina la pechuga de pollo en agua con sal y una cebolla hasta que esté bien cocida; reserva el caldo. Asa los chiles pasilla y los dientes de ajo en un comal, luego licúalos con un poco del caldo hasta formar una salsa homogénea. Cuela la salsa y agrégala al caldo, dejándola hervir a fuego lento.

Cuando la pasta esté lista, agrégala al caldo caliente removiendo constantemente para evitar que se pegue. Cocina a fuego medio cuidando que la proporción de caldo y pasta sea la adecuada para que no quede ni muy caldosa ni muy espesa. Sirve caliente y, si lo deseas, acompaña con un poco de pollo desmenuzado.

GABRIELA MISTRAL

por fernanda cisneros



“Desde algún tiempo yo he salido de la órbita donde se mueven los seres equilibrados”.

Gabriela Mistral

Lucila Godoy Alcayaga, mejor conocida como Gabriela Mistral, es una de las figuras más importantes de la literatura chilena. Nacida en Vicuña el 7 de abril de 1889, creció en la localidad de Montegrande, localidad que consideró su ciudad natal y en la cual pidió que le dieran sepultura.

Durante su formación destaca la figura de su media hermana Emelina Molina Alcayaga, quien fue su primera maestra y la inspiración para dedicarse a la profesión en años venideros, siendo en 1904 cuando comienza sus labores docentes en la Escuela de la Compañía Baja.

Su carrera como maestra sería paralela a su producción poética. En 1910, luego de trabajar en diferentes localidades, Mistral se traslada a Santiago, donde obtiene el título de maestra en la Escuela Normal No. 1. Durante esta época comienza a colaborar en las producciones literarias “El Coquimbo”, “Penumbra de La Serena” y “La Voz del Elqui de Vicuña”. De igual forma comienza a escribir lo que sería *Desolación* (1922) y participa en la revista “Elegancias” dirigida por Rubén Darío.

Sin embargo, su actividad literaria no sería reconocida hasta el 12 de diciembre de 1914, fecha en la que recibe la más alta distinción de los Juegos Florales de Santiago por sus *Sonetos de la Muerte* (1915), misma obra en donde comenzaría a utilizar el seudónimo de Gabriela Mistral.

En 1918 asume la dirección del Liceo de niñas de Punta Arenas y para 1922 el gobierno mexicano le ofrece participación en el diseño del nuevo programa educativo a cargo de José Vasconcelos. Al año siguiente, Mistral vuelve a su país y recibe el título de profesora de Castellano por la Universidad de Chile.

Desde este modo, la trayectoria de Gabriela Mistral se encuentra plagada de reconocimientos nacionales e internacionales, así como cargos en consulados que la llevaron a viajar por Europa y que culminan con la publicación de *Tala* (1938).

Para 1945 es galardonada con el Premio Nobel de Literatura, volviéndose la primera mujer iberoamericana y la segunda persona latinoamericana en recibirlo. Tal mérito fue otorgado por “su obra lírica que, inspirada en poderosas emociones, ha convertido su nombre en un símbolo de las aspiraciones idealistas de todo el mundo latinoamericano”.

A pesar de este, y reconocimientos posteriores, la vida de la autora estuvo plagada de controversias y tragedias personales, entre las que destaca los suicidios de Stefan Zweig y su esposa Lotte Altmann en 1942 y el suicidio de Yin Yin, sobrino e hijo adoptivo de la autora, al año siguiente. De igual forma, fue víctima del escrutinio público en torno a sus relaciones personales con Laura Rodig y Doris Dana, quien eventualmente se volvería la albacea de Mistral. Dicho escrutinio fue motivo de su distancia de Chile, decidiendo permanecer en Nueva York hasta su muerte el 10 de enero de 1957.



Hablar de Gabriela Mistral es quedarse corta entre fechas y distinciones. Su legado indiscutiblemente sobresale en ámbitos poéticos, educativos y políticos de formas que una semblanza no alcanza a capturar y, a pesar de ello, me pregunto cuántas de nosotras hemos simplificado su figura con fines prácticos y antológicos. Poco se escucha sobre ella, la mujer detrás del seudónimo y creo que constantemente se subestima el material profundamente sensible que evoca gran parte de su obra, prefiriendo, quizá por costumbre, dibujar su silueta a contraluz del reconocimiento público que tuvo el privilegio de encontrar en vida.

Por ello, más allá de observar esta resumida cronología, espero que todas ustedes puedan tomarse un momento para leer la magnífica obra de Gabriela Mistral y logren atisbar, por un certero instante, la persona que existió en realidad y que regaló tal poesía al mundo.

Fuentes

Cervantes, I. (s/f). Biografía de Gabriela Mistral - Departamento de Bibliotecas y Documentación del Instituto Cervantes. Cervantes.es

https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/creadores/mistral_gabriela.htm

Gabriela Mistral. (s/f). Uchile.cl. <https://portaluchile.uchile.cl/presentacion/historia/grandes-figuras/premios-nacionales/literatura/gabriela-mistral>

Gabriela Mistral (1889-1957) - Memoria Chilena. (s/f). Memoria Chilena: Portal. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3429.html>

The Nobel Prize in Literature 1945. (s/f). Nobelprize.org.

<https://www.nobelprize.org/prizes/literature/1945/summary/>



PORQUE ME GUSTA

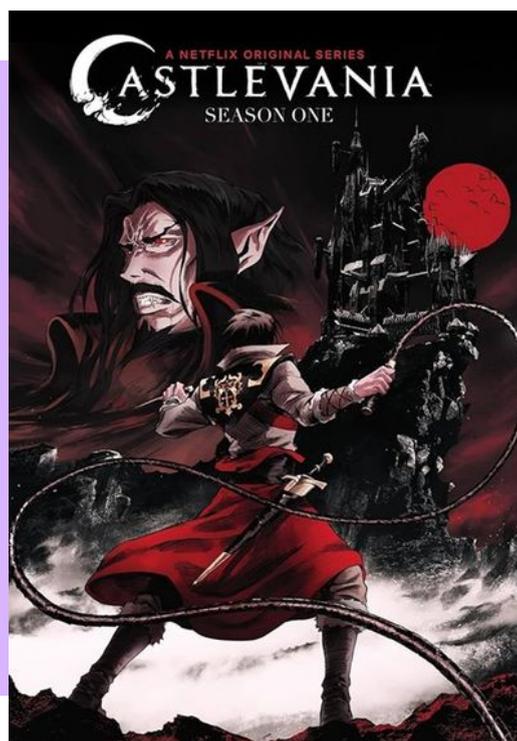


Les failles (Las fallas)

Les failles (Las fallas)
Pomme
Álbum (2019)
Polydor Records

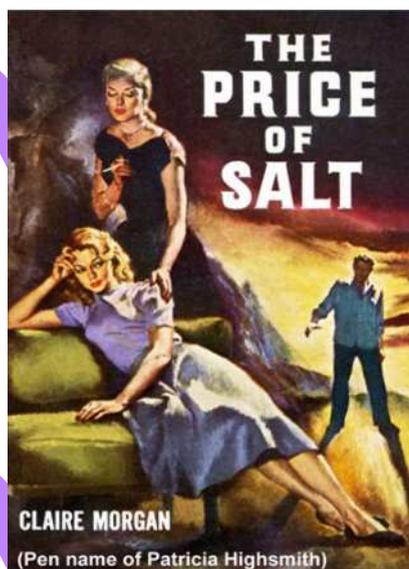
Castlevania

Castlevania
Sam Deats y Warren Ellis
Serie animada (2017-2021)
Netflix



The Price of salt/Carol (El precio de la sal/Carol)

The Price of salt/Carol (El precio
de la sal/Carol)
Claire Morgan (Patricia
Highsmith)
Novela (1952)
G. P. Putnam's Sons



CONVOCATORIA PERMANENTE (GENERAL)

Se recibirán colaboraciones para dictamen de forma permanente. Cada pieza deberá enviarse al correo de la revista (mujeresaladasmx@gmail.com) para ser consideradas viables a publicación.

Cada pieza será revisada por la colectiva Mujeresaladas. Si el fallo es favorable, la colectiva se comunicará con la autora para concretar detalles de la publicación en el número que corresponda. En caso de que la colaboración no sea aceptada, la colectiva enviará la notificación correspondiente.

Las autoras que deseen publicar en cualquiera de las secciones de la revista podrán hacerlo bajo las siguientes bases:

- Poesía: Uno o varios poemas de entre 1 a 3 cuartillas.
- Cuento: Un cuento entre 1 a 5 cuartillas.
- Teatro: Una pieza entre 1 a 5 cuartillas.
- Miscelánea escrita:

Una pieza escrita de cualquier carácter. Como ejemplo, la colectiva propone los textos pertenecientes al ensayo, carta, diario, minificción, recetario anotado o entrevista. Sin embargo, cualquier pieza escrita puede ser propuesta para esta sección.

La extensión de la pieza debe ser entre 1 a 6 cuartillas.

- Miscelánea visual:

Entre una y tres fotografías, dibujos, pinturas o grabados; en formato digital tipo .jpg o derivados, con una resolución mínima de 300 DPIs.

Cada digitalización (fotografía de la obra) debe llevar anexa la siguiente información: Serie (si es el caso), título, técnica, medidas y año.

A tomar en cuenta que cualquier trabajo no perteneciente a las técnicas mencionadas puede ser enviado para consideración de la colectiva.

Los trabajos escritos serán recibidos en formato Word, interlineado 1.5 y letra Times New Roman a 12 puntos.

Todas las colaboraciones deberán ir acompañadas de una fotografía (formato .jpg), y una semblanza de hasta una cuartilla en la que la autora incluirá los siguientes datos:

Nombre de la autora, lugar y año de nacimiento.

Estudios, publicaciones y exposiciones individuales o colectivas, así como premios, becas o residencias que haya obtenido.

En caso de no contar con ellos, a la colectiva le interesa saber la ocupación de las colaboradoras, sus gustos, pasatiempos y demás datos que quisiera compartir con nuestras lectoras.

Cualquier controversia con respecto a esta convocatoria será examinada por la colectiva de Mujeresaladas.

CONVOCATORIA PERMANENTE NOVELA (ENTREGASALADAS)

Se recibirán colaboraciones para dictamen de forma permanente. Las novelas cortas deberán enviarse al correo de la revista (mujeresaladasmx@gmail.com) para ser consideradas en este suplemento quincenal. Se aceptará una novela por colaboradora que será revisada por la colectiva Mujeresaladas.

Si el fallo es favorable, la colectiva se comunicará con la autora para concretar detalles de la publicación en el número que corresponda. En caso de que la colaboración no sea aceptada, la colectiva enviará la notificación correspondiente.

Las novelas candidatas deberán cumplir con lo siguiente:

- Extensión entre 50 a 90 cuartillas.
- Estar terminada al momento de envío.
- Enviarse en un único archivo que contenga la totalidad de la pieza, en formato Word, con interlineado 1.5 y letra Times New Roman a 12 puntos.

Todas las colaboraciones deberán ir acompañadas de una fotografía (formato .jpg), y una semblanza de hasta una cuartilla en la que la autora incluirá los siguientes datos:

- Nombre de la autora, lugar y año de nacimiento.
- Estudios, publicaciones y exposiciones individuales o colectivas, así como premios, becas o residencias que haya obtenido.
- En caso de no contar con ellos, a la colectiva le interesa saber la ocupación de las colaboradoras, sus gustos, pasatiempos y demás datos que quisiera compartir con nuestras lectoras.

Cualquier controversia con respecto a esta convocatoria será examinada por la colectiva de Mujeresaladas.

CONVOCATORIA

PERMANENTE

(ARTISTASALADA)

Esta sección será dedicada exclusivamente a la artista seleccionada para el número correspondiente. Los documentos correspondientes deberán enviarse al correo de la revista (mujeresaladasmx@gmail.com) para ser consideradas en esta sección.

Cada colaboración artística será revisada por la colectiva Mujeresaladas. Si el fallo es favorable, la colectiva se comunicará con la autora para concretar detalles de la publicación en el número y suplementos que correspondan. En caso de que la colaboración no sea aceptada, la colectiva enviará la notificación correspondiente.

Las colaboraciones artísticas deberán cumplir con lo siguiente:

Enviar una reinterpretación de la pintura Mujeresaladas cuya digitalización será la portada del número y suplementos correspondientes.

Contener entre 2 y 15 piezas digitalizadas. Con ello se busca representar fielmente la identidad y esencia artística de la autora, y difundir su trabajo.

Cada digitalización (fotografía de la obra) debe llevar anexa la siguiente información: Serie (si es el caso), título, técnica, medidas y año.

Contestar el formato de entrevista para acompañar la exposición de su portafolio

Las digitalizaciones deberán enviarse en formato tipo .jpg o derivados, con una resolución mínima de 300 DPIs.

Semblanza con los siguientes datos:

- Nombre de la autora, lugar y año de nacimiento.
- Estudios, publicaciones y exposiciones individuales o colectivas, así como premios, becas o residencias que haya obtenido.
- En caso de no contar con ellos, a la colectiva le interesa saber la ocupación de las colaboradoras, sus gustos, pasatiempos y demás datos que quisiera compartir con nuestras lectoras.

Cualquier controversia con respecto a esta convocatoria será examinada por la colectiva de Mujeresaladas.

MUJERESALADAS

10 // ENERO 2025

CONSEJA EDITORIAL

Elisa Morales Viscaya

Sofía Murillo Geraldo

Ma. Fernanda Cisneros Ortega

Las opiniones y posturas expresadas en los textos publicados en Mujeresaladas son exclusiva responsabilidad de sus autoras y no reflejan necesariamente la visión o posición de la revista. Agradecemos a nuestras colaboradoras por compartir sus perspectivas y enriquecer el diálogo.

